

**TRABAJO DE FIN DE GRADO**  
**LAS LUCERNAS DE LA NECRÓPOLIS DE GADES,**  
**APORTACIONES A PARTIR DE LAS EXCAVACIONES**  
**ARQUEOLÓGICAS EN EL SOLAR DEL NUEVO**  
**PABELLÓN FERNANDO PORTILLO**

**Autor: SERGIO GÓMEZ CARRIÓN**  
**Tutor: Dra. ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ**

**GRADO EN HISTORIA**  
**Curso Académico 2014-2015**  
**Fecha de presentación 25/06/2015**



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

# ÍNDICE:

---

1. INTRODUCCIÓN .....	3
2. OBJETIVOS .....	7
3. METODOLOGÍA.....	9
4. ESTADO DE LA CUESTIÓN .....	12
4.1. Aproximación a las características de la investigación arqueológica en Cádiz .....	13
4.2. La necrópolis de <i>Gades</i> .....	16
4.3. Las lucernas en <i>Hispania</i> .....	21
4.4. Las lucernas de <i>Gades</i> estado de la investigación .....	29
5. LAS LUCERNAS EN LOS ENTERRAMIENTOS DEL NUEVO PABELLÓN FERNANDO PORTILLO	33
5.1. Aproximación a la intervención arqueológica.....	34
5.2. Los enterramientos con lucernas .....	36
5.3. Análisis Contextual .....	40
5.4. Análisis tipológico.....	43
6. CATÁLOGO.....	48
7. CONCLUSIONES .....	63
8. BIBLIOGRAFÍA.....	66

## Resumen

El presente trabajo aborda una primera aproximación a la investigación sobre uno de los materiales arqueológicos que más ha pasado desapercibido en la ciudad de Cádiz, las lucernas de época romana aparecidas en la necrópolis de *Gades*. Asimismo, la falta de un estudio completo de estas piezas nos ha llevado a elaborar una pequeña investigación a partir de un caso concreto, como fue la intervención arqueológica del solar del nuevo pabellón Fernando Portillo. Ofreciéndose así, un estudio de las lucernas aparecidas en tal yacimiento a través de una metodología arqueológica, que revele nueva información tanto del cometido funerario de este material, como de la necrópolis gaditana en época romana.

Palabras clave: **Lucernas romanas, Ajuar funerario, Necrópolis, *Gades*, Estudio de materiales.**

## Abstract

This Bachelor Thesis is an investigation about one of the archaeological material less known in the city of Cádiz, the roman lamps. Additionally, the absence of a complete study about this material led us to our small investigation on a particular case: the archaeological activities made in the site of the new sport hall called Fernando Portillo. Thus, it presents itself as a research material of the lamps found in the site through archaeological methodology. The objective is to get new information about the funeral purpose of the lamps and the Cádiz's roman necropolis.

Keywords: **Roman lamps, Grave goods, Necropolis, *Gades*, Archaeological study.**

# 1. INTRODUCCIÓN

La idea de este trabajo de fin de grado surge en el verano de 2014, en el marco de las prácticas de empresa opcionales que la Universidad de Cádiz ofrece. En nuestro caso, estas prácticas fueron realizadas en la empresa de arqueología dirigida por M<sup>a</sup> Eugenia García Pantoja y llamada de forma homónima.

Tras la buena experiencia de las prácticas de empresa, ambos barajamos la posibilidad de plantear un tema de TFG de mayor carácter práctico relacionado con la metodología arqueológica, con el objetivo de aplicar y afianzar los conocimientos adquiridos durante la carrera. De esta forma, decidimos reunirnos con la Dra. Alicia Arévalo González, profesora titular de Arqueología del Departamento de Historia y Geografía de la Universidad de Cádiz, con la intención de presentarle la propuesta y consultar su viabilidad. La profesora dio el visto bueno y todo su apoyo para llevar el proyecto a cabo, aceptando tomar el rol de tutora del TFG.

Tras esto, se eligió la excavación y los materiales que iban a ser objeto del proyecto, que debían estar en relación con la necrópolis romana de Cádiz para ajustarse bien al marco del TFG propuesto por la Dra. Alicia Arévalo González. De tal manera, se contempló como los más adecuados, las lucernas aparecidas en el yacimiento del solar del Nuevo Pabellón Fernando Portillo, en un contexto de necrópolis romana totalmente reconocible, por las atractivas posibilidades que podían ofrecer su estudio.

El conjunto corresponde a un total de trece lucernas, seleccionadas siguiendo dos criterios, uno contextual: todas aquellas que se han documentado en el interior de los enterramientos; y el otro de conservación: aquellas piezas más completas y mejor conservadas de las que podemos obtener mayor información. El resultado de la aplicación de estos patrones nos dio un total de piezas de un número razonable para la realización de un TFG, ya que son suficientes como para presentar un interesante apartado práctico, pero no excesivas, pudiendo ser realizado y presentado en el tiempo estipulado.

De tal forma, el TFG adquiriría un tema y un título "Las lucernas de la necrópolis de *Gades*, aportaciones a partir de las excavaciones arqueológicas en el solar del nuevo pabellón Fernando Portillo". Afrontándose el mismo desde dos ámbitos, uno de carácter teórico, abordando las diversas cuestiones del trabajo a través de la bibliografía disponible, y otro práctico, que aporte información de la necrópolis a través del estudio arqueológico de las piezas designadas.

Es por ello que nos centramos en el estudio de las piezas desde la base de la metodología arqueológica, haciendo especial énfasis en su contextualización y relación con los ajuares con los que comparte enterramiento. Pero sin dejar de lado la recopilación bibliográfica, e intentando presentar un estado de la cuestión lo más completo posible.

La organización del TFG está dividida en 8 capítulos:

- Introducción.
- Objetivos que se pretenden alcanzar.
- Metodología utilizada, donde se explica su planteamiento y desarrollo.
- Un estado de la cuestión bastante amplio que se divide en cuatro partes: una aproximación a las características de la arqueología gaditana; las particularidades de la necrópolis romana de *Gades*; las lucernas en *Hispania* y finalmente cómo se encuentra la investigación referente a este material en la ciudad.
- El estudio de las lucernas en su contexto arqueológico, dividiéndose en cuatro apartados: una aproximación a la intervención arqueológica del solar del nuevo Pabellón Fernando Portillo; una descripción de los enterramientos en los que fueron halladas las piezas; un análisis contextual que pretende estudiar las posibles relaciones existentes entre el ajuar y las lucernas, así como las particularidades que presentan dentro de los enterramientos; y un estudio tipológico de las piezas.
- Catálogo de las lucernas.
- Conclusiones a las que se han llegado.
- Bibliografía utilizada.

Intentamos pues, poner de manifiesto cuales eran las características principales de las lucernas en el ámbito funerario de *Gades*, a partir de esta excavación particular. Pretendemos observar sus características, su relación con los enterramientos, así como sus individuos y ajuares. Buscando todos aquellos datos que aporten información de cuál fue el papel que tuvo este material en el ámbito funerario gaditano.

No me gustaría terminar sin dedicar un espacio a aquellas personas que me han prestado su colaboración y ayuda, sin las cuales no habría sido posible este trabajo.

De esta forma, debo agradecer a la Dra. Alicia Arévalo González la confianza y apoyo depositados desde el principio a esta propuesta, así como su atención y compromiso durante la elaboración del TFG.

A la arqueóloga D<sup>a</sup> María Eugenia García Pantoja, sin la que este trabajo no se habría elaborado, por permitir el estudio de los materiales de la excavación. Además, agradecerle toda la incalculable ayuda prestada, así como su compromiso y colaboración en todo momento.

A D<sup>a</sup> Elena Moreno Pulido, D<sup>a</sup> Fátima Barreiro Espinal, D<sup>a</sup> Ana Sáez Gómez y Don Marcos Antonio Fernández, quienes estuvieron dispuestos a prestarme toda la ayuda necesaria y aclarar mis dudas.

Por último, debo agradecerse también a mi familia y amigos por el apoyo recibido.

## 2. OBJETIVOS



Los objetivos que pretendemos alcanzar con este trabajo, debemos señalar en primer lugar, plantear un estado de la cuestión sobre el estudio de las lucernas en los ajuares funerarios gaditanos.

En segundo lugar, analizar y conocer la relación existente entre un elemento de la cultura material que ha pasado desapercibido en la investigación, como es el caso de la lucerna, con los enterramientos y el resto de los materiales que componen el ajuar funerario en la necrópolis de *Gades*.

De esta forma, se pretende desarrollar y explicar el carácter funerario, litúrgico o votivo de este elemento, además de la relación que guarda con otros materiales con los que comparte un mismo contexto, a través de su análisis. Plantear una primera aproximación sobre cuáles eran las características y funciones de estas piezas en el marco específico de la necrópolis de *Gades*, a través de la información contextual aportada por la intervención arqueológica practicada en el solar del nuevo pabellón Fernando Portillo.

Un tercer objetivo por lo tanto, es la puesta en práctica de la metodología arqueológica y los conocimientos adquiridos durante el grado de Historia, con la intención de afianzarlos y ampliarlos. Obteniendo así una mayor formación en este ámbito a través del estudio de los materiales.

# 3. METODOLOGÍA

Para poder acceder a las piezas que se pretendían estudiar, las cuales se encuentran en el Museo de Cádiz, se tuvo que presentar un proyecto de actividades arqueológicas ante la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía.

El proyecto se tituló “Solicitud para el estudio de las lucernas del pabellón Portillo” y estuvo sometido al artículo 52 y siguientes de la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía, y en el reglamento de Actividades Arqueológicas aprobado por Decreto 168/03, de 17 de Junio.

Tal proyecto consistió en una propuesta de actividades arqueológicas, compuesta por una memoria explicativa de los objetivos; una especificación de las fases, en nuestro caso solo una: el estudio de los materiales; un desarrollo metodológico de la actividad; un estudio económico detallado de la misma y las medidas posteriores de conservación; una relación detallada de los bienes muebles objeto del estudio, con denominación o identificación de los mismos e indicación de su procedencia geográfica en las que fueron recuperados u otras circunstancias, así como de las materias primas constitutivas; y por último, un informe relativo a las operaciones de manipulación requeridas por el estudio, con descripción y justificación, en su caso, de aquellas que puedan afectar a la integridad física de los bienes, a las condiciones para su posterior conservación preventiva, identificación o documentación.

El proyecto fue aprobado por resolución de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía el 23 de Abril del presente año 2015. Tras lo cual, nos pusimos en contacto con el Museo de Cádiz para poder comenzar el estudio de los materiales designados.

Tal estudio arqueológico fue llevado a cabo en las instalaciones habilitadas por el Museo de Cádiz. Se realizó la elaboración de una descripción y ficha de cada una de las piezas, así como la toma de medidas, la realización de dibujos tanto en vista cenital como en corte longitudinal, y su correspondiente fotografía.

Tras estas labores, se digitalizaron los dibujos de los materiales estudiados a través de programas informáticos como Photoshop y AutoCAD, con el objetivo de obtener una mayor precisión y calidad a la hora de presentar las piezas en nuestro trabajo. Lo cual se ve reflejado en el catálogo del mismo.

Por otra parte, y para la adecuada elaboración de nuestro TFG, acometimos una recopilación bibliográfica. Para ello acudimos tanto a la bibliografía disponible en la biblioteca de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras de Cádiz, como a los recursos virtuales y artículos on line accesibles en la página de Dialnet. Además, hay que reseñar la información inédita obtenida a través de la arqueóloga M<sup>a</sup> Eugenia García Pantoja y su memoria de la excavación en cuestión. Estas fuentes se utilizaron para elaborar el estado de la cuestión, así como para la contextualización de los materiales, sirviendo también como referente a la hora de resolver problemas y dudas.

## 4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

#### **4.1. Aproximación a las características de la investigación arqueológica en Cádiz**

Para aquél que no esté familiarizado con la necrópolis romana de Cádiz en particular, y la arqueología gaditana en general, se sorprenderá al comprobar la gran y diversa problemática que existe en torno a la arqueología de esta ciudad. De tal forma, la necrópolis romana de *Gades* se ve afectada por estos problemas que intentaremos explicar a continuación, así como analizar en qué punto se encuentra actualmente la investigación.

Comenzaremos tratando los problemas que adolecen a la arqueología gaditana de una forma breve ya que no son el objetivo principal de nuestro TFG. Sin embargo, no queremos dejar al lector sin instrumentos para poder conocer la cuestión. De esta forma, cualquiera que esté más interesado puede acudir a las fuentes que hemos utilizado para la elaboración de este apartado. Además de otras obras que le podemos aconsejar, pese a no haber sido utilizadas por nosotros, ya que le pueden servir si desea profundizar aún más. Éstas son, “*Investigación y gestión en la arqueología urbana de Cádiz*” de estos mismos autores (1999) e “*La arqueología Urbana en Cádiz: dificultades de su gestión*” de Vallejo Sánchez y Niveau de Villedary (2001).

El punto de partida y origen de estos problemas debemos buscarlo en los inicios de las actividades arqueológicas en la ciudad. En este sentido, conviene destacar la falta de un buen estudio sobre la historiografía de la arqueología gaditana (Ruiz Gil, 2006: 42), por lo que no podemos contar con una obra de síntesis. Igualmente sería erróneo abordar la problemática sin antes conocer, al menos de una forma general, la historiografía arqueológica de la ciudad. De tal manera presentamos un recorrido historiográfico con el objetivo de dotar de contexto a esas cuestiones que posteriormente analizaremos.

Podemos decir que las actividades "arqueológicas" en la ciudad comienzan en el siglo XIX, siendo el punto álgido el descubrimiento en 1887 del famoso sarcófago antropoide masculino en la Punta de la Vaca, producto del crecimiento de la ciudad hacia fuera de las murallas (Ruiz Gil, 2006: 42). Pese a ello, en el caso de la necrópolis romana, ya encontramos información desde el siglo XVI (Vaquerizo Gil, 2010: 343), pero sin duda, el inicio del interés científico por el pasado de Cádiz fue el ya citado

descubrimiento del sarcófago antropeoide masculino, el cual motivó la creación del Museo Arqueológico de la ciudad (Niveau de Villedary, 2006: 25).

En los años siguientes y durante el primer tercio del siglo XX las intervenciones arqueológicas estuvieron en manos de R. de Berlanga, F. Cervera y Jiménez y P. Quintero Atauri (Ruiz Gil, 2006: 42). Publicándose los resultados de las distintas campañas en la serie de *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades de España*. Como es lógico, los datos de estos momentos presentan los problemas típicos de la arqueología de hace un siglo. Son unos resultados muy escuetos, de carácter general, desordenados y confusos (Ruiz Gil, 2006: 42).

En 1933 encontramos la aprobación de la ley de Patrimonio Histórico Artístico, dándose después un vacío y parón de las actividades arqueológicas correspondiente a la guerra civil y la posguerra, solo pudiendo señalar las actividades de C. Pemán. En las décadas de los 60 y los 70, coinciden con el desarrollo urbanístico de la ciudad que inevitablemente provoca la destrucción y expolio de gran parte de la necrópolis (Ruiz Gil, 2006: 42-43; Niveau de Villedary, 2006: 25). Sin embargo, en la década de los 80, se retoma con fuerza la actividad arqueológica de la mano del nuevo director del Museo de Cádiz J.R. Corzo Sánchez, que tuvo que hacer frente al reto de unir la protección del patrimonio arqueológico con el desarrollo urbano de la ciudad. Su tarea fue exitosa pese a que su periodo careció de trabajos científicos de síntesis (Ruiz Gil, 2006: 42-43; Niveau de Villedary, 2006: 25).

En el año 1984 con el paso de competencias en materia de cultura a la Junta de Andalucía, unido al incentivo que supuso la nueva Ley de Patrimonio Histórico Español promulgada al año siguiente, ocasionó un gran estímulo para las actividades arqueológicas. De esta manera en Cádiz la dirección de las intervenciones arqueológicas pasó del Museo y su director, a la Delegación Provincial de Cultura y a la figura del arqueólogo provincial. Produciéndose en los años siguientes un enorme caudal de documentación material que desbordó los almacenes y las posibilidades de las autoridades competentes para gestionar estos recursos (Ruiz Gil, 2006: 42-43). Al tiempo que se produjo un descenso de las publicaciones periódicas que habían nacido en la etapa anterior (Niveau de Villedary, 2010: 645).

Así pues, actualmente, la arqueología gaditana se encuentra lastrada por diferentes cuestiones que se fueron desarrollando en las etapas anteriores, y que aún hoy

día siguen estando presentes, pese a que cada vez se hacen mayores esfuerzos para superarlas (Niveau de Villedary, 2010: 621-622).

Un primer problema viene de las décadas más próximas, de esa cantidad ingente de materiales que necesitan ser investigados y publicados. Por otro lado, tenemos la diversidad de las fuentes a las que cualquier investigador debe acudir si desea realizar una aproximación mínimamente fidedigna, siendo muy necesario la elaboración de síntesis científicas. También resulta esencial una revisión de muchas de esas fuentes, sobre todo de las publicaciones o documentación arqueológica procedentes del siglo XIX y primera mitad del XX, debido a las numerosas carencias de la metodología arqueológica en esa época en la ciudad. Aunque esa revisión no solo es necesaria para las fuentes más antiguas, sino que también para todas aquellas numerosas excavaciones de urgencia que se dieron a partir de mediados de la década de los 80, ya que en su mayoría son mal conocidas e insuficientemente documentadas (Vázquez Gil, 2010: 344).

Pese a que no se puede justificar el hecho de que no se haya dado solución a estas cuestiones antes, se puede entender por la propia naturaleza de la evolución de la arqueología en la ciudad. Pero lo que no tiene sentido es que, hoy día, sigan dándose paradigmas erróneos entre los investigadores que ya deberían estar más que superados, y que no benefician a la investigación científica (Niveau de Villedary, 2010: 621-622).

En este sentido encontramos el llamado "Síndrome de Matusalén", término empleado por J.L. Escacena (2000: 28-29), producto del eterno debate correspondiente a la antigüedad de la ciudad, y que provoca por una parte la tendencia a retrasar cronológicamente la datación de cualquier yacimiento y por otra, la propensión a rehuir el estudio de los restos de época más reciente (Niveau de Villedary, 2010: 622). Cuestión que afecta directamente al periodo que estamos tratando.

Otra característica negativa y que incrementa el problema anterior, es el hecho de que la arqueología en Cádiz se ha llevado a cabo "a golpe de periódico", término muy bien acuñado por J.A. Ruiz Gil (2006, 42) que representa de forma metafórica, cómo los medios locales se prestan a magnificar las noticias provenientes de la arqueología y sus investigadores (Niveau de Villedary, 2010: 622).



Y como tercer factor que se retroalimenta con los dos anteriores y que perjudica para contar con una visión más científica del pasado de la ciudad, es la intervención de los diferentes dirigentes políticos en pos de la satisfacción de sus propios intereses propagandísticos. Todo ello más pronunciado desde que las dos administraciones en competencia cultural, la local y autonómica, son de diferente signo político (Niveau de Villedary, 2010: 622).

## **4.2. La necrópolis de *Gades***

En cuanto a la necrópolis romana de Cádiz, por lo general encontramos los mismos problemas referentes a la arqueología gaditana que antes hemos desarrollado. Además, debemos tener en cuenta las particularidades propias de la necrópolis de esta ciudad, las cuales explicaremos a continuación, y que la convierten en una de las más complejas en comparación con otras ciudades de la Bética (Vaquerizo Gil, 2010: 344).

Con respecto a la bibliografía, contamos con muy pocas fuentes de información, lo que muestra la gran carencia de la investigación arqueológica de la necrópolis romana. De esta manera, tenemos la obra de Ramón Corzo Sánchez del año 1992, titulada “*Topografía y Ritual en la necrópolis de Cádiz*” (1992: 263-292) que pretende ser una síntesis e interpretación de las excavaciones que se han llevado hasta la fecha, correspondientes a la necrópolis. Al tiempo que realiza un estudio de carácter topográfico y ritual, aunque se acomete mediante un análisis muy básico en general.

Después tenemos el monográfico que aborda el mundo de la muerte en la ciudad, del número 20 de la revista de Historia *Ubi Sunt?* de 2006. Dentro de éste destaca el artículo de Cristina M<sup>a</sup> Morales Muñoz titulado “*La necrópolis de Gades: la complejidad de su ubicación*” (2006: 32-41), ya que es el acercamiento más serio y riguroso a los espacios y usos funerarios de la *Gades* romana. Debido a que la autora acude, además de a la bibliografía del tema, a los expedientes de intervenciones arqueológicas de urgencia (Vaquerizo Gil, 2010: 346).

La otra obra es la recientemente publicada por Desiderio Vaquerizo Gil en el 2010, titulada “*Espacio y usos Funerarios en la Gades Romana: ¿Un lujo Sacrificable...?*” (2010, 341-385). Se trata de un trabajo de síntesis que se basa en los distintos datos publicados y que no pretende ser exhaustiva, sino dar una interpretación

global del espacio funerario a través de los casos particulares, para de esa forma, aproximarse y poner de relieve los problemas de la necrópolis de *Gades* (Vaquerizo Gil, 2010: 346).

En este estado de la cuestión observamos lo mucho que queda aún por hacer en lo que se refiere a la investigación de la necrópolis. De tal forma los puntos más complejos y particulares a los que se han tenido que enfrentar los investigadores son la topografía de la necrópolis, el ritual funerario que en ella se dio, y el diverso ajuar, tan difícil de interpretar y poco estudiado, que aparece en las tumbas.

En cuanto a la topografía, situación y límites de la necrópolis, podemos comenzar señalando que la paleotopografía de la Bahía de Cádiz ha cambiado mucho en los últimos 3000 años. De tal forma, debemos tener en cuenta que la hidrodinámica de esta es muy compleja. Así, la plataforma de arenisca sobre la que se asienta la ciudad ha sufrido a lo largo del tiempo la erosión de los temporales en su frente oceánico, produciendo que se haya perdido más de un kilómetro de anchura de la plataforma, quedando el soporte físico reducido a una cuarta parte de la extensión en ese frente oceánico. Paralelamente, se dio la colmatación progresiva de la bahía, lo que produjo la unión entre sí de las islas primitivas y el enlace con la orilla interior, así como la integración con otros pequeños islotes (Corzo Sánchez, 1992: 265-266). Sin embargo, esta hipótesis no está actualmente aceptada por algunos investigadores, quienes proponen nuevas teorías sobre la paleotopografía de la bahía, como es el caso de Oswaldo Arteaga (Arteaga Matute, Schulz, Roos, 2008).

Pero el problema no es solo que gran parte de la necrópolis se encuentra bajo el océano, según Ramón Corzo (1992), sino que la que aún se conserva en tierra se encuentra situada debajo de la actual ciudad. Este es otro inconveniente para la arqueología, y es el hecho de que desde su fundación, Cádiz ha sido habitada ininterrumpidamente. A esto hay que unir otro elemento más, y es que los restos de época fenicia, púnica y romana suelen estar superpuestos, debido principalmente a la acuciante falta de espacio en la urbe, que ya desde antiguo obligaba a reaprovechar las zonas disponibles (Morales Muñoz, 2006: 33).

Otra cuestión es que normalmente cuando pensamos en la necrópolis romana de Cádiz lo hacemos automáticamente en una convención de base moderna, con la premisa de identificar las murallas de Puerta Tierra con los límites de la urbe romana, cuando los

conceptos de extramuros e intramuros no están claros para ese periodo (Vaquerizo Gil, 2010, 357). De esta manera se suele situar el espacio de la necrópolis únicamente en el exterior de Puerta Tierra, a ambos lados de la antigua *Via Augusta*, no teniendo en cuenta los espacios funerarios hallados en el actual casco histórico. Si bien, es cierto que el área de extramuros ha sido considerado como la zona de la necrópolis por excelencia, debido al mayor número de hallazgos funerarios, pero también existen sepulturas en la zona de intramuros, sobre todo en el extremo occidental de lo que fue la antigua isla de *Erytheia* (Morales Muñoz, 2006: 34-35).

Otro problema reside en los límites de la necrópolis de extramuros, que es más amplia y también más continua en el tiempo. Según la información proporcionada por M<sup>a</sup>. J. Jiménez Cisneros, P. Quintero Atauri y C. Pemán Pemartín, entre otros, los cuales excavaron e investigaron este espacio funerario, podemos decir que la necrópolis de extramuros se extendería a lo largo de la antigua isla de *Kotinoussa* conformando un área de forma rectangular. Ésta abarcaría de noreste a sudeste desde los glacis de Puerta Tierra hasta el barrio de San José, aunque M<sup>a</sup>. J. Jiménez Cisneros lo prolonga hasta los límites del barrio de la Laguna. Y de noreste a sureste desde una franja paralela a la actual Avenida Juan Carlos I, que comprendería también los antiguos terrenos de los astilleros gaditanos o Punta de Vaca y la playa de los Números, hasta la playa de los Corrales y Santa María del Mar, pudiendo extenderse incluso a los inicios de la playa de la Victoria (Morales Muñoz, 2006: 34-35).



**Figura 1.** Extensión de la necrópolis de extramuros de Cádiz. (Fuente: Elaboración propia).

Si bien, pese a esto, resulta imposible dar unos límites precisos de la necrópolis gaditana debido a: la escasa información referente a hallazgos anteriores al siglo XX; la falta de precisión en las referencias a los hallazgos arqueológicos de necrópolis durante la primera mitad del siglo XX; la ausencia de publicaciones en monografías y revistas especializadas de los resultados de varias de las excavaciones realizadas en la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI; y por último, las ya mencionadas características topográficas y la continua ocupación de la ciudad de Cádiz (Morales Muñoz, 2006: 40 - 41). Como vemos, son problemas que no son nuevos, ya que se insertan en la problemática general que sufre la arqueología gaditana antes explicada.

Una cuestión que entra en el marco de la topografía de la necrópolis, pero que afecta también al ritual, es el hecho de que en el espacio funerario situado a extramuros se iban intercalando otras áreas relacionadas con otras actividades, como agrícolas industriales o residenciales (Corzo Sánchez, 1992: 269; Vaquerizo Gil, 2010: 356). Sin embargo, algunos investigadores apuntan a una nueva hipótesis que sostiene que lo que tradicionalmente se ha interpretado como pequeñas factorías de salazones o espacios agrícolas, son en realidad zonas que deben interpretarse en relación a la estructura espacial, funcional y simbólica de la propia necrópolis. Así pues, los elementos que encontramos en estos espacios: pozos, piletas y fosas rellenas de materiales, estarían en relación al ritual funerario de carácter secundario, como son los banquetes funerarios o las libaciones (Niveau de Villedary, 2006: 25-27).

Igualmente otro aspecto complejo es la dificultad para datar las inhumaciones, sobre todo las correspondientes a los siglos III, II y I a. C. ya que la presencia romana no influyó sobre el ritual funerario durante los siglos de la época republicana (Corzo Sánchez, 1992: 271). Cuestión que también afecta a los pozos, piletas y fosas, ya que parecen pertenecer a la etapa inmediatamente prerromana, pero que quizá pudieron perdurar en época romana (Vaquerizo Gil, 2010: 377).

Otra particularidad relacionada con estos espacios litúrgicos, es la realización de sacrificios cruentos de carácter tanto directo, en forma de ofrendas, como indirecto, a través de banquetes. En este sentido se registran restos de bóvidos, óvidos, suidos, *bos taurus*, équidos, etc. Pero, sobre todo, destaca la numerosa presencia de cánidos. No se sabe con seguridad la particularidad de estos sacrificios, pero puede que como dice Niveau de Villedary (2006: 30-31) hubieran sido de carácter propiciatorios. Es también

reseñable la aparición de restos humanos en algunos pozos, que podrían estar relacionados con muertes rituales. O de fosas comunes o limpiado de otras tumbas sin dueño.

También se ha tratado de forma monográfica la presencia de enterramientos infantiles de inhumación con aparentes huellas de muerte violenta, sepultados en torno a mediados del siglo I. d.C. Algunos investigadores como Ramón Corzo han interpretado estos enterramientos a manera de *tofet* púnico, o cementerio de carácter especial, donde se depositaban los restos de niños inmolados en sacrificios (Corzo Sánchez, 1992: 278-280). Sin embargo, los últimos estudios sobre el tema han descartado por completo tal posibilidad debido a la falta de base científica y el eco nulo que la propuesta suscitó entre la comunidad científica especializada en el tema. Hecho, sin embargo, que quizá si se pudo dar en adultos, como ya hemos comentado antes (Vaquerizo Gil 2010: 366).

Por último con respecto al ajuar, cabe decir que los de la necrópolis de Cádiz han destacado por su riqueza y exotismo. En este sentido sobresalen, según Vaquerizo Gil, las piezas de orfebrería, los amuletos, cerámicas de aparente tradición turdetana, urnas cinerarias, lucernas, etc. Este mismo autor apunta algunas particularidades propias de la necrópolis de *Gades*, como el hecho de la no utilización de *terra sigilata* o la ausencia en los ajuares de fíbulas, interpretados ambos como casos de conservadurismo de la tradición material anterior. Igualmente hay que tener también en cuenta que los ajuares fenicios solían ser saqueados y reutilizados por los romanos (Vaquerizo Gil, 2010: 367-378).

Sin embargo, nosotros no podemos estar de acuerdo totalmente con las afirmaciones de Vaquerizo Gil (2010), ya que hay que tener en cuenta que los ajuares de la necrópolis romana de Cádiz no han sido estudiados, por lo que no podemos llegar a conclusiones precipitadas, ya que por ejemplo, no es tan clara la ausencia de *terra sigilata* en los ajuares. Sin embargo, no debemos juzgar de forma negativa el excelente trabajo de este autor, al contrario, ya que como es lógico se ha valido de las publicaciones existentes para llevar a cabo su síntesis. Es por lo tanto que el problema no reside en él, sino más bien en las cuestiones ya tratadas, la escasa publicación e investigación de las actividades arqueológicas.

Como bien apunta Vaquerizo (2010: 367-378), se hacen necesarias obras de conjunto, así como de síntesis y análisis de todos los materiales que todavía quedan por investigar y publicar.

#### **4.3. Las lucernas en *Hispania***

Con respecto al objeto de nuestra investigación, las lucernas, debemos señalar que en las últimas décadas el estudio de estas piezas ha experimentado un gran desarrollo en nuestro país. Pese a ello, siguen existiendo cuestiones y problemas a los cuales aún no se ha llegado a una solución o consenso claro, algunos de ellos derivados de los propios investigadores y otros, por la propia naturaleza y características del material que estamos estudiando (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 407).

La complejidad del estudio lucernario reside, por una parte, en que durante años se han estudiado y publicado en función de sus rasgos tipológicos, iconográficos, o epigráficos, dejándose en un segundo plano las consideraciones sobre su procedencia geográfica o su inserción dentro del patrón arqueológico material. Afortunadamente, esto está cambiando y la tendencia es cada vez más a insertar las piezas aisladas dentro de las secuencias estratigráficas correspondientes (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 407).

Por otro lado, cuestiones como las áreas productivas y los talleres de fabricación de las distintas formas de lucernas, así como su comercialización, son muy poco conocidas. Esta complejidad se debe a la técnica utilizada para la fabricación de estas piezas, el molde bivalvo, que permitía que las lucernas se fabricaran en grandes cantidades y alcanzaran todos los rincones del Imperio (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 407-408).

Así mismo, otros factores que dificultan la identificación de talleres o áreas de producción son la mínima infraestructura productiva que requiere cualquier manufactura lucernaria, junto con la utilización del sobre molde para obtener un número casi infinito de moldes de segunda generación a partir de una simple lucerna. Esto último, además, contribuyó al mantenimiento de un repertorio formal común dentro del Imperio, así como a la repetición de las mismas marcas y decoraciones en regiones muy alejadas geográficamente (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 407-408).

Con respecto al comercio, los elevados costes de transporte, especialmente en las regiones interiores alejadas de las rutas de comercio marítimo-fluviales, así como la facilidad de elaboración de un producto tan sencillo como éste, que solo requería la presencia de una materia prima tan abundante como la arcilla, descartan *a priori* un comercio masivo de lucernas, salvo en algunos casos excepcionales. Sin embargo, los hallazgos cada vez más frecuentes de pecios con importantes cargas lucernarias como Cala Culip o Porto Cristo confirman un cierto transporte marítimo de cierta envergadura. Parece probable que las lucernas debían viajar como cargamento secundario, complementario de los fletes de las naves mercantes, cuyos productos principales debían ser de carácter alimenticio, como el grano, el aceite o el vino (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 407-408).

Pese a estas dificultades, podemos decir que el tema de las lucernas en la Península Ibérica no ha pasado desapercibido para los investigadores, tanto es así que actualmente se posee mucha información, en líneas generales, de este material, variando la calidad y cantidad de tal según la región.

El inicio de la fabricación sistemática de lucernas en la Península se debe situar al comienzo del periodo imperial, aumentando sensiblemente desde mediados del siglo I d.C. Pese a ello, no debemos olvidar que contamos con algunos antecedentes ya en época republicana. A la hora de pensar en esa fabricación, no debemos hacerlo desde el punto de vista de imitaciones realizadas por ceramistas autóctonos, sino más bien en la presencia de alfareros itálicos o gálicos, establecidos en *Hispania* atraídos por las amplias posibilidades comerciales que ofrecía esta provincia. En un primer momento se limitarían a reproducir los modelos de moda en la metrópolis, pero pronto llevarán a cabo categorías tipológicas perfectamente definidas y diferentes de las que se emplean de forma coetánea en las áreas nucleares del Imperio. Esto se debe fundamentalmente al alejamiento de estos alfareros con respecto a las fuentes originales de inspiración, así como por su propia experimentación personal (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 409).

De esta manera, en *Hispania* se reproducirán coetáneamente la producción de imitaciones de diseños originales llegados de Italia, como formas hispanas claramente inspiradas en tipos itálicos, principalmente en la Dressel 3, en las lucernas derivadas de la Dressel 9 y en las derivadas de las de disco. La convivencia de estos dos tipos, las

imitaciones y los genuinamente hispanos, abarcará del siglo I d.C. hasta mediados del siglo V d.C. (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 409).

Nosotros nos centraremos en las imitaciones de tipologías latinas en *Hispania*, dejando de lado los diseños hispanos, por motivos de espacio e importancia, ya que no representa un punto esencial en nuestro trabajo. Esto se debe principalmente a que las tipologías propiamente hispanas no se dan en *Gades*, como posteriormente observaremos. Sin embargo, si el lector desea profundizar en esta cuestión puede remitirse la obra de referencia que hemos empleado en este apartado y que aparece citada repetidas veces a lo largo de él.

Desde un punto de vista cronológico, la primera producción lucernaria romana que hallamos en la península es la de barniz negro, cuya presencia se da a partir del 180 a.C. Estas lucernas de morfología de raíz helenística han aparecido de forma abundante en el llamado tipo cilíndrico del Esquilino, datado entre el 150 a.C. y el 50 a.C., que tal vez podría sugerir la existencia de una producción local no identificada y a la que se suele asociar el signo de Tanit en el *rostrum*. Por otro lado y mejor tipificado, tenemos el taller de lucernas del tipo Ricci G, forma caracterizada por su decoración en torno al disco, que ha sido identificada en *Corduba* entre el 125 a.C. y el 30 a.C. (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 409).

A continuación encontramos las tardorrepublicanas, lucernas genuinamente romanas que surgen a comienzos del siglo I a.C. de la mano de la adopción de la técnica de molde, apartándose cada vez más de formulaciones morfológicas de raíz helenística. Las innovaciones más revolucionarias son el cierre del disco casi por completo y la posibilidad de introducir decoraciones más o menos complejas sobre el mismo (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 409-410).

En cuanto a su presencia en la Península Ibérica, las lucernas tardorrepublicanas no han recibido tanta atención como sus homólogas imperiales. Pese a ello, contamos con algunos datos, como la posible producción en *Valentia* del tipo Dressel 2 a raíz del descubrimiento de un molde de este tipo, o las hipótesis que apuntan a una posible fabricación del tipo Dressel 3 en *Tarraco*. Asimismo recientemente se ha identificado en el campamento de la *legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuerga una producción local del tipo Dressel 4 durante el periodo augusteo-tiberiano, a raíz del estudio de las características productivas y el análisis físico-químico practicado sobre las piezas.



Igualmente, parece destacar la fabricación de este mismo tipo en la antigua *Celsa*. (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 409-410).

En cuanto a las lucernas de volutas, estas constituyen la primera producción imperial propiamente dicha. La generalización del empleo del molde en el proceso de fabricación permitirá la multiplicación rápida del número de piezas fabricadas en cada taller, provocando la difusión sin precedentes de estas piezas, que alcanzarán incluso las regiones más periféricas del imperio (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 410).

La morfología de las lucernas de volutas está definida por la presencia de dos elementos ornamentales en forma de voluta en los extremos del arranque del *rostrum*, en cuya configuración se observan notables diferencias. Debemos tener en cuenta que cada una de las variantes lleva aparejada un marco temporal determinado, sin embargo la fecha de aparición de estas lucernas se ha establecido durante la época augustea, en concreto en torno al 20 a.C., siendo su predominio incuestionable hasta aproximadamente el 80 d.C. (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 410).

Los centros productivos originales de las lucernas de volutas se concentran principalmente en el Lacio y la Campania, sin embargo su fabricación local se atestigua en diversos lugares de la *Galia*, *Germania*, *Britania*, *Hispania* y el África Proconsular. Si bien, en la Península Ibérica los testimonios tienen un valor muy desigual, entre otros



**Figura 2.** Centros de producción lucernaria (Fuente: Elaboración propia).

lugares en los que se constatan la fabricación de las lucernas de volutas tenemos Tarazona, Braga, Herrera de Pisuergra, Mérida, Los Villares de Andújar, *Italica*, Tarragona, Córdoba y San Fernando, Cádiz. (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 410).

Exceptuando el taller militar de Herrera de Pisuergra, cuya cronología se remonta al periodo augusteo, ninguno de los otros centros productores de lucernas de voluta parece haber estado en funcionamiento antes de los años centrales del siglo I d.C. No obstante, en la mayoría de los casos la carencia de datos cronológicos fiables hace que tengamos que acudir a la datación tipología canónica para fechar el marco temporal en que se desarrolla la producción concreta de los diversos talleres. (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 410).

Centrándonos ahora en la producción de las variantes formales de las lucernas de volutas, observamos a grandes líneas, el paulatino aumento de los talleres hispanos. De la variante Loeschcke IA o Dressel 9A, la más antigua, solo podemos destacar la identificación de una posible producción militar en Herrera de Pisuergra. Con respecto a la Loeschcke IB o Dressel 9B podemos atestiguar su producción en los talleres de *Emerita*, *Tarraco*, *Turiaso* y tal vez Herrera de Pisuergra. Por su parte la Loeschcke IC o Dressel 9C es muy escasa en las provincias hispanas y por el momento no se ha documentado producción alguna de este tipo (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 410-412).

En cuanto a la Loeschcke III o Dressel 12-13 su fabricación local se constata en los alfares de *Turiaso*, *Emerita* y, tal vez, en el ya mencionado taller militar de la *legio IIII Macedonica* en Herrera de Pisuergra. Las producciones de la forma Loeschcke IV o Dressel 11 aparecen, algunas veces dotadas con asa, en *Italica*, las llamadas “lucernas del Minotauro”, Andújar, Braga, Mérida y tal vez Córdoba. La concentración de paralelos iconográficos en la Península Ibérica en algunas piezas con esta forma podría indicar un origen hispano para las decoraciones de la huida de Eneas y un sátiro tocando la doble flauta, pudiendo encontrarse el taller de dichas piezas en la Bética (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 410-412).

Las últimas variantes de volutas son minoritarias, tanto es así que no se han encontrado talleres dedicados a la elaboración de la forma Dressel 10. Igualmente la Loeschcke V o Dressel 14 solo está identificada su producción en el taller de *Lucretius*

de *Bracara* y la Deneauve VG se verifica su fabricación en Tarazona (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 410-412).

Con las lucernas de disco se inicia una modalidad nueva de recipientes, muy distinta de la anterior desde el punto de vista morfológico. Las diferentes variedades de este tipo de lucerna se han podido establecer a partir de la estructura del pico y su forma de unión con el cuerpo de la pieza. Las formas más antiguas surgen entre mediados y el tercer cuarto del siglo I de nuestra era, manteniéndose los tipos de disco hasta mediados del siglo III d.C. (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 412-413).

Por lo que se refiere a *Hispania*, las lucernas de disco son muy comunes en el litoral mediterráneo y la región meridional, aunque en menor medida también se documenta en las áreas interiores y septentrionales, en convivencia con las *firmalampen*. Pese a que no en todos los talleres se puede conocer la variante concreta en que se centró la producción, sí hay casos en los que sí ha sido posible. En esta línea tenemos documentado la fabricación de la Dressel 17 en *Turiaso* o la hipótesis de la más que probable existencia de talleres en *Hispania* del tipo Dressel 20, debido a su gran número y que mayoritariamente aún no han sido identificados. El primero de ellos se ha documentado en *Bracara Augusta*, gracias a los rasgos decorativos y a la presencia de las marcas de taller. En cuanto a la Dressel 28 su producción se registra en *Tarraco* y *Bracara Augusta* de nuevo. Con respecto a la Dressel-Lamboglia 30B podríamos citar la existencia de una producción marginal en Tricio (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 412-413).

Las lucernas de canal con marca de taller, caracterizadas por su simplicidad morfológica y su sencillez decorativa, constituyen la primera producción de lucernas creada específicamente para la exportación comercial. Su fabricación en serie, casi “industrial”, llevo a los investigadores alemanes a acuñar para estas lucernas el nombre de *firmalampen*, literalmente “lucernas de fábrica” (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 413-414).

El arranque de la producción tiene lugar entre el 60 d.C. y el 75 d.C. alcanzando una enorme difusión, sobre todo en el norte de Italia y las regiones centroeuropeas militarizadas. Estas lucernas se concentran en las regiones septentrionales de *Hispania*, tanto es así que Balil (1982: 100) llegó a plantear la posibilidad de que las lucernas de canal sean el tipo más usado en el centro y noroeste peninsular, debido al creciente

número de hallazgos regionales. Actualmente se ha constatado la existencia de producciones locales en *Asturica*, *Complutum*, *Turiaso* y *Bracara*. Aunque recientemente se ha señalado también la presencia de imitaciones de este tipo en Galicia. En todos los casos se trata de la variante Loeschcke X o Dressel 5, la cual también podría haberse fabricado de forma local en el campamento de la *legio VII Germanica* en León. Además se ha identificado una posible producción del tipo Loeschcke XK o Dressel 6 en *Complutum* (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 413-414).

Con respecto a las lucernas tardoantiguas de producción norteafricana, fabricadas en *terra sigilata africana* entre los siglos IV y VI d.C. y conocidas en la bibliografía como “lucernas paleocristianas”, se encuentran bien constatadas en las provincias hispanas. Las principales concentraciones se dan en la región de Murcia-Alicante y en la costa catalana, zonas perfectamente comunicadas con el norte de África por vía marítima. También algunos ejemplares se aprecian en distintos puntos de la Bética y *Lusitania*. Modrzejewska (1988: 32) opina que la mayor parte de los hallazgos hispanos pertenecen a imitaciones locales de modelos africanos. Esta autora se inclina por la fabricación hispana del molde del tipo Hayes IB. Asimismo en Tarragona se ha identificado un taller local que fabricaba la misma forma. Además se pueden señalar varias producciones locales en la región de Murcia. En *Lucentum* se constata una producción local de Hayes IIA caracterizada por las pastas finas con superficie exterior de color verde pálido (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 414).

Después de haber hablado de las diversas tipologías de lucernas que se dan en la Península Ibérica, sería interesante profundizar en los lugares donde éstas se llevaban a cabo, los talleres, así como en sus características.

En un primer momento anterior a la segunda mitad del siglo I d.C., en el que las provincias carecían de un tejido productivo capaz de competir con las manufacturas cerámicas metropolitanas, el abastecimiento de las piezas lucernarias, así como el de otros materiales cerámicos, se debió dar a través de la importación o tránsito de productos cerámicos centroitálicos. De esta forma irán surgiendo los talleres provinciales para atender las necesidades de la población circundante, comenzando a conquistar poco a poco mercados hasta entonces reservados a los productos centroitálicos. Este fenómeno no sucede de forma simultánea en toda las regiones bajo

el control de Roma, sino que por su lejanía, las provincias septentrionales son las primeras en escapar a este monopolio comercial, ya desde un momento tardoaugusteo o tiberiano. Pronto les siguen otros talleres provinciales, entre los que destacan los noritálicos y africanos, cuya capacidad productiva les dotará de una autentica proyección a gran escala (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 407).

En la Península Ibérica se han ido hallando en los últimos años un número creciente de producciones lucernarias, aunque debieron existir muchas más. El arranque de la fabricación se dio como ya hemos dicho en el periodo imperial, creciendo sensiblemente desde mediados del siglo I d.C. Cada ciudad romana debió de contar con unos talleres lucernarios que se iban adaptando a las modas para elaborar una producción continua a lo largo del tiempo. El volumen de fabricación lucernaria parece bastante limitado, con una proyección que, por lo general, se restringe a las áreas vecinas, aunque no falten centros que comercializan sus realizaciones a larga distancia. En muchas ocasiones, estas instalaciones productivas debían ser pequeñas y casi familiares. A juzgar por el análisis de los datos referentes a la infraestructura productiva de los talleres, la fabricación de lucernas surge al margen de otras categorías cerámicas como la *sigillata* o la cerámica común (Morillo Cerdán y Rodríguez Martín, 2009: 409).

Para poder entender mejor cómo funcionaban estos talleres, podemos tomar como referencia cercana el que se ha excavado arqueológicamente en los últimos años en la plaza de la Encarnación de Sevilla (Vázquez Paz, 2012: 309).

La formación de este taller se da en el contexto de la urbanización del sector norte de la ciudad de *Hispalis* desde la primera mitad del siglo I. d.C. en época julio-claudia. Las edificaciones que se documentan se encuentran enfocadas tanto al ámbito doméstico como al productivo, siendo el caso del citado taller, conviviendo en el mismo entorno unidades domésticas, productivas y comerciales. Sin embargo éstas no sobrepasarán el periodo Flavio, ya que se cambia a un uso exclusivamente doméstico. (Vázquez Paz, 2012: 309).

El taller en cuestión instaló su actividad en una pequeña estancia de una taberna enclavada en el lateral este de una ínsula que abre, al oriente, a una calle que discurre en sentido norte-sur. La oficina de producción, de la que se conserva un horno de adobe para la elaboración de la cerámica, compartía medianera con una unidad estructural de posible funcionalidad doméstica. En el espacio artesanal el horno, excavado

directamente sobre el terreno, se disponía en una esquina siendo más que probable que el taller solamente dispusiera de una unidad de producción para la cocción de lucernas. Sin embargo, la estructura del horno presentaba dos fases constructivas, significando la más reciente una reconstrucción de la estructura de cocción de la primera fase de la actividad. El primer horno fue anulado sellando en su interior un nivel inferior de cenizas, carbones y restos de lucernas sobre el que se superponía un depósito de amortización de la estructura producto de la destrucción del propio horno. Directamente sobre los restos de destrucción del primer horno, y el depósito de amortización que lo colmataba, se levantó un segundo horno de las mismas características. Este segundo fue posteriormente desmontado y anulado con un pavimento que fue datado en la segunda mitad del siglo I d.C. suponiendo este episodio el fin de la oficina de lucernas (Vázquez Paz, 2012: 309-310).

Con respecto a las lucernas, donde se han hallado mayor número de piezas, más concretamente 754, es en el relleno de subida de cotas y anulación del primer horno. Esto debemos interpretarlo posiblemente como la amortización de la última hornada de la primera fase, debido a causas mayores o a un fallo del horno, la cual fue utilizada para realizar una rápida subida de cotas en el interior de la oficina, descargando y desmontando éste para, en un proceso rápido, construir una nueva estructura de fabricación (Vázquez Paz, 2012, 311).

En cuanto a la producción de este pequeño taller, encontramos tanto piezas lisas como decoradas, siendo principalmente formas pertenecientes a los tipos Andújar, (derivadas de la Dressel 3), Dressel 9, 11 y 12, así como lucernas de volutas esquemáticas, tipo minero, y otros tipos en menor cuantía (Vázquez Paz, 2012: 312).

Como observamos, la producción de esta pequeña oficina está basada en morfologías ampliamente difundidas y conocidas en el mediodía peninsular, conjugando en la ciudad hispalense la producción de tipos de filiación plenamente hispana, con otros de filiación itálica (Vázquez Paz, 2012: 312).

#### **4.4. Las lucernas de *Gades* estado de la investigación**

Centrándonos ahora en la ciudad de Cádiz, debemos decir que el panorama de la investigación referente a las lucernas romanas es bastante incipiente. Esto se debe a que

a día de hoy, no solo no contamos con un estudio de conjunto de las lucernas de la ciudad, sino que tampoco se posee un catálogo de las lucernas depositada en el museo. Ante este estado de cosas, solo poseemos el trabajo del año 2000 de Inmaculada Pérez López, “*Avance del estudio de las lucernas romanas del Museo de Cádiz*”, que pretendía resolver el anterior punto referido a la elaboración de un catálogo. Pero el cual, solo se trata de eso, un avance como su propio nombre indica, y actualmente, año 2015, no se ha publicado tal estudio ni se han conocido nuevos avances. Pese a ello, es al único trabajo al que podemos acudir si deseamos esbozar cual fue el papel de las lucernas en la ciudad.

El estudio de Inmaculada Pérez pretendía, como principal objetivo, obtener la documentación gráfica del conjunto de lucernas romanas del Museo de Cádiz, con vistas, como ya hemos dicho, a la edición de un catálogo. Para ello se basó en la siguiente estructura de ficha para documentar cada pieza: Número del catálogo, número de inventario, procedencia, tipo, estado de conservación, dimensiones, pasta y barnices, descripción morfológica, decoración, cronología, y bibliografía (Pérez López, 2000: 117). En este sentido, es importante subrayar la aportación de un campo dedicado a la procedencia de las piezas, sin embargo, el mayor inconveniente o carencia que presenta el trabajo es el hecho de que los materiales no se basan en una contextualización arqueológica.

El conjunto de lucernas romanas del Museo de Cádiz está compuesto por más de 400 piezas, procedentes de las excavaciones practicadas en los diferentes sectores de la necrópolis gaditana. La mayoría de las piezas lucernarias corresponden a los fondos antiguos del museo, aunque también son importantes numéricamente las aportadas durante el periodo comprendido entre la guerra civil y los años 70. Las restantes lucernas proceden de las intervenciones arqueológicas de urgencia realizadas en los últimos años del siglo XX (Pérez López, 2000: 117).

Desde un punto de vista morfológico, el grupo que predomina en el Museo es el de volutas, más concretamente la Dressel 9A 9B y 9C, la Dressel 11 y la 14, 15 y 16, aunque también están presentes las Dressel 12 y 13. Mucho menos representadas están las *firmalampen* y las lucernas de disco, Dressel 17 y Bailey O-IV. Por último hay algunas Dressel 30 y formas denominadas paleocristianas o africanas (Pérez López, 2000: 118-119).

La producción de estas lucernas es, en general, occidental, similar a las que por esta misma fecha pueden encontrarse en otras ciudades de la Bética. Como es habitual en las lucernas de volutas, las marcas no son muy abundantes, sin embargo, los escasos datos con los que contamos, permiten precisar una preeminencia de importaciones italianas y africanas. Asimismo los paralelos estilísticos de cada una de las marcas propias de talleres de la Península Itálica, indican una amplia difusión comercial. También es importante precisar que la ausencia de lucernas con las características propias de los talleres béticos, probablemente se explique por el hecho de ser *Gades* el puerto al que llegaban abundantes mercancías, y tal vez por la existencia de talleres o sucursales que abastecían la zona con productos decorados más rica y variadamente que las hispanas (Pérez López, 2000: 119-120). En este sentido debemos recordar lo dicho ya anteriormente, es muy posible que las lucernas llegaran a *Gades* en embarcaciones en las que la mercancía principal fuera de carácter alimenticio, aprovechándose los viajes de ida y vuelta, así como el espacio disponible, para transportar productos que podían ser fácilmente comercializables, como es el caso de las lucernas.

Rico y variado es el repertorio decorativo, en el que se puede destacar las representaciones figuradas de carácter simbólico, así como las escenas idílicas y las escenas de la vida cotidiana. Uno de los temas favoritos de las lucernas gaditanas es el de las representaciones de héroes o divinidades relacionadas con la protección de la navegación y del comercio, y todo lo relacionado con ellos tales como crecientes, símbolos astrales, animales, vegetales y motivos mitológicos. Son también reseñables las escenas de espectáculos, las cuales pueden datarse con toda seguridad en el primer siglo de la era y comienzos de la siguiente centuria, al igual que la temática mitológica y religiosa. Con respecto a los motivos con una fuerte carga simbólica y las representaciones de animales, su periodo de esplendor se sitúa en la época de Augusto, aunque pueden aparecer en tipologías tanto del siglo II a.C. como del I a.C. (Pérez López, 2000: 120).

Con respecto a la cronología y el significado de las lucernas del Museo de Cádiz, debemos decir en cuanto a la primera que la mayor parte de los ejemplares pueden fecharse, a grandes rasgos, durante los años que van desde época claudia hasta mediados del siglo III d.C. En cuanto a lo segundo, debemos tener en cuenta que ya en las tumbas fenicio-púnicas suelen aparecer una o varias lucernas abiertas de platillo con dos o más picos, por lo que es una costumbre anterior que perdura en época romana,



tanto en los edificios de carácter civil como en las necrópolis donde se acompañaba en ocasiones de un sentido simbólico-religioso. En esta línea, se han podido documentar piezas sin señales de uso que se han hallado en excavaciones de tumbas como parte integral del ajuar funerario, en las que, según Inmaculada Pérez, la luz significaba la iluminación necesaria para la vida de ultratumba. Otras lucernas tienen restos de combustión que testimoniarían su empleo en ceremonias funerarias pre y posdeposicionales, tales como la visita posterior a la tumba (Pérez López, 2000: 120-121).

Inmaculada Pérez termina su trabajo resaltando una última idea que sigue estando muy vigente actualmente y con la que estamos en consonancia: el hecho de que lo publicado hasta el momento no permite hacerse una idea de la importancia que la lucerna llegó a tener en Cádiz durante la época romana y que hasta el momento, son pocos los estudios que permiten valorar en conjunto este momento histórico en la ciudad (Pérez López, 2000: 121).

# 5. LAS LUCERNAS EN LOS ENTERRAMIENTOS DEL NUEVO PABELLÓN FERNANDO PORTILLO

## **5.1. Aproximación a la intervención arqueológica**

Las lucernas objeto de nuestra investigación aparecieron en el contexto de la excavación llevada a cabo entre los meses de enero y agosto de 2012 en el solar del nuevo pabellón Fernando Portillo. Éste se encuentra situado entre las calles Brunete, Ciudad de Santander, Tolosa Lotour y Granja San Ildefonso, en una de las áreas con mayor potencia desde el punto de vista arqueológico de la ciudad de Cádiz, ya que se encuentra en una de las zonas principales de lo que fue la antigua necrópolis. Prueba de ello, son los restos aparecidos en las cercanas excavaciones de los Antiguos Cuarteles de Varela y de la Ciudad de la Justicia, entre otros (García Pantoja, inédita).

La intervención arqueológica en cuestión consistió en una excavación en extensión que comprendió una gran superficie de 3708 m<sup>2</sup> llegándose a una cota de 3,50 m. Siendo la directora de la actuación la arqueóloga María Eugenia García Pantoja, y miembros del equipo de excavación María José Sánchez Aragón y Carmen Manzano Molina, ambas también arqueólogas (García Pantoja, inédita).

Los resultados de la intervención documentaron la existencia de una necrópolis de época antigua, que comprendía los períodos dados entre el siglo V a.C. y la época romana bajo imperial, así como la presencia de restos industriales antiguos. Entrando en más detalle, podemos destacar los diferentes momentos históricos que se han podido documentar (García Pantoja, inédita).

Comenzado por el periodo más antiguo, tenemos niveles prehistóricos, pertenecientes al Paleolítico Medio con la localización de un pequeño conjunto lítico del mismo momento histórico y que se vincula a la cercanía de una paleo laguna. Ya en época fenicio-púnica, destaca la presencia de una gran tumba de sillares, expoliada de antiguo, datada en el siglo V a.C. En cuanto a la época romana se constatan tres periodos: el primero tardorrepublicano, con unas cronologías desde el siglo II a.C. hasta el cambio de era, otro posterior de época altoimperial, con materiales que apuntan a fechas desde mediados del siglo I a.C. hasta la segunda mitad del siglo I d.C. Y por último uno bajoimperial, representado por una pileta muy arrasada que amortiza materiales constructivos altoimperiales, fechada en el siglo V de nuestra era (García Pantoja, inédita).

De estos periodos, es la necrópolis romana la que ha proporcionado mayores resultados e información. En ella se han documentado un total de 185 enterramientos, de los cuales 126 son inhumaciones y 59 son cremaciones. Dentro de las tipologías de la inhumación destacan por su amplia presencia las realizadas en fosa simple, aunque también nos encontramos con ejemplos de inhumaciones bajo *tegulae*, en tumba de sillares (algunas de las cuales amortizan estructuras funerarias anteriores) y bajo ánfora. Por su parte las cremaciones se documentan en fosa simple, en urna tanto de cerámica como de plomo y asociadas a estructuras de sillares de pequeño tamaño, con y sin *ustrinum* (García Pantoja, inédita).

Con respecto a la organización espacial y distribución de los enterramientos, se debe señalar que el eje de coordenadas, por el que se dividió en cuadrículas de 4 metros la superficie del solar, se situó en la esquina norte de éste. Teniendo presente lo anterior, hay que señalar que los enterramientos se encuentran concentrados de forma abundante en dos áreas separadas por un espacio vacío. Ambas se encuentran respectivamente en la zona norte y este del yacimiento, siendo la primera más densa, ocupando desde las cuadrículas D-3/F-3 hasta las D-9/E-9. Por su parte, la segunda comprende desde las cuadrículas D-14/C-18 hasta las G-15/H-18 (García Pantoja, inédita).

En cuanto a los ajuares, la mayoría poseen un buen estado de conservación y son conjuntos homogéneos y muy representativos del momento histórico. Destacan los elementos de uso personal que acompañan al difunto, tales como objetos de tocador como agujas de vidrio y hueso, espejos de bronce, amuletos y colgantes de cerámica y pasta vítrea. También se documentan un elevado número de ungüentarios de cerámica piriforme y fusiforme, así como de vidrio piriformes y globulares. Otros elementos reseñables son los *askoi* de tradición púnica, conservando algunos restos pictóricos, y las lucernas de volutas encontrando decoración variada en muchas de ellas, como pueden ser temas mitológicos, faunísticos, teatrales etc. (García Pantoja, inédita).

Por último cabe señalarse, en relación con la mayor información y ventajas que aporta un análisis multidisciplinar, el parcial estudio antropológico elaborado en el Trabajo de Fin de Grado por Francisco Moya Trujillo de este mismo año 2015, titulado *Desarrollo y Testeo de un Método de Cuantificación Antropométrica de Restos Humanos*. Que se basa en los restos humanos hallados en la necrópolis del nuevo

pabellón Fernando Portillo, con el fin de obtener la máxima información posible (García Pantoja, inédita).

## **5.2. Los enterramientos con lucernas**

A continuación describiremos el contexto arqueológico en el que han aparecido las lucernas, siendo documentadas en las dos áreas citadas, donde se concentran los enterramientos. Los criterios que hemos utilizado para la organización de los enterramientos son, en primer lugar cronológicos, comenzado por el enterramiento más antiguo. En segundo lugar tipológico, diferenciando entre cremaciones e inhumaciones, organizando este último a partir de la tipología de lucerna más abundante.

Con respecto a la estructura de la información presentada, seguiremos el siguiente orden. Se comenzará describiendo las características de cada tipo de enterramiento, a continuación se detallan los datos relativos al cadáver, prosiguiendo con la relación de objetos aparecidos en el interior de las tumbas y finalizando con la cronología del enterramiento.

### **1.- Inh. 27/ UE 140**

Inhumación en fosa simple, sin cubierta, situada en el cuadrante C16 a una cota de -0,49/-0,60 m de profundidad. El individuo se documenta en posición decúbito supino orientado con la cabeza hacia el noroeste y los pies hacia el sureste. Posee un mal estado de conservación solo manteniendo el tronco, cráneo y extremidades superiores. Como ajuar tan sólo se documentó una lucerna tipo Dressel 2 (Nº 1 cat.). La tumba se data entre los siglos II y I a.C. (García Pantoja, inédita).

### **2.- Inh. 100/ UE 566**

Inhumación en fosa simple, en el cuadrante G16 a una cota de -0,95/-1,11 m de profundidad. El individuo se encuentra decúbito lateral presentando un regular estado de conservación. Muestra la cabeza orientada hacia el noroeste y los pies hacia el sureste. Con respecto a su sexo y altura debemos señalar que son indeterminados (Moya Trujillo, 2015, 28-31). El ajuar está compuesto por un ungüentario piriforme de cerámica, un ungüentario globular de vidrio, una aguja de bronce, un vaso de paredes finas y una lucerna de volutas tipo Dressel 11 (Nº 4 cat.). Además se documentó un

clavo y restos de metal que parecen indicar la presencia de un ataúd o una parihuela. Esta tumba se data en la primera mitad del siglo I d.C. (García Pantoja, inédita).

### **3.- Inh. 43/ UE 211**

Inhumación en fosa simple, sin cubierta, situada en el cuadrante E6 a una cota de -0,98/-1,13 m de profundidad. El individuo se halló en posición decúbito supino presentando un buen estado de conservación. La cabeza estaba orientada hacia el noroeste y las piernas hacia el sureste. Su ajuar se compone por una moneda, más concretamente un dupondio de *Gades* situado en la mano derecha sobre el pecho y una lucerna de volutas tipo Dressel 11 con decoración de motivos de animales marinos, dos delfines (Nº 5 cat.). El enterramiento se data en torno a la primera mitad del siglo I d.C. (García Pantoja, inédita).

### **4.- Inh. 7/ UE 24**

Inhumación en fosa simple situada en el cuadrante C5 a una cota de -1,36/-1,56 m de profundidad. El individuo se encuentra decúbito supino, presentando un regular estado de conservación, orientado con la cabeza hacia el este y los pies hacia el oeste. El ajuar estaba formado por una aguja de vidrio, dos copas de paredes finas y una lucerna tipo Dressel 11 con decoloración de roseta (Nº 8 cat.). Este enterramiento se fecha en torno a mediados del siglo I d.C. (García Pantoja, inédita).

### **5.- Inh. 52/ UE 252**

Inhumación en fosa simple, en el cuadrante E8 a una cota de -0,80/-0,99 m de profundidad. El individuo se encuentra en posición decúbito supino presentando un buen estado de conservación, con la cabeza orientada hacia el noroeste y las piernas hacia el sureste. En el enterramiento se documentó una aguja tallada en hueso, una lucerna de volutas tipo Dressel 11 con una decoración geométrica alrededor del disco (Nº 6 cat.), la cual apareció situada junto a la pierna izquierda, y un ungüentario piriforme de vidrio debajo de la cabeza. El enterramiento se data entre mediados del siglo I d.C. y finales del II d.C. (García Pantoja, inédita).

### **6.- Inh. 53/ UE 258**

Inhumación en fosa simple, en el cuadrante E8 a una cota de -1,02/-1,35 m de profundidad. El individuo se encuentra en posición decúbito supino presentando un

buen estado de conservación, orientado con la cabeza hacia el noroeste y las piernas hacia el sureste. Se trataba de un individuo varón con una altura entre 1,62 y 1,66 m (Moya Trujillo, 2015, 28-31). El ajuar está compuesto por una lámina de oro y una lucerna de volutas del tipo Dressel 11, decorada con un motivo mitológico, más concretamente, una victoria alada en el disco (Nº 2 cat.). Se data entre mediados del siglo I d.C. hasta finales II d.C. (García Pantoja, inédita).

#### **7.- Inh. 34/ UE 179**

Inhumación en fosa simple, en el cuadrante E5 a una cota de -1,01/-1,17 m de profundidad. El individuo se encuentra en posición decúbito supino, presentando un sensible deterioro, orientándose con la cabeza al noroeste y los pies hacia el sureste. El ajuar se compone por dos monedas, un octavo de *Gadir* de finales del siglo III a.C. y un as de Tiberio; 11 ungüentarios piriformes de vidrio, repartidos principalmente en torno a la cabeza y las caderas, y una lucerna de volutas tipo Dressel 11 con una decoración mitológica compuesta por una fortuna con el cuerno de la abundancia en el disco (Nº 7 cat.), que fue documentada junto a los pies del individuo. El enteramiento se fecha en torno a la segunda mitad del siglo I d.C. y finales del II d.C. (García Pantoja, inédita).

#### **8.- Inh. 48/ UE 228**

Inhumación en fosa simple, en el cuadrante E5 a una cota de -1,38/-1,59 m de profundidad. El individuo se encuentra en posición decúbito supino presentando un excelente estado de conservación, orientado con la cabeza hacia el noroeste y las piernas hacia el sureste. Se trata de un individuo de sexo indeterminado, con una altura de



**Figura 3.** Foto detallada de la lucerna (Nº 10 cat.) hallada en la inhumación 48 (Fuente: M<sup>º</sup> Eugenia García Pantoja).

entre 1,54 y 1,60 m (Moya Trujillo, 2015, 28-31). Su ajuar se compone por 21 ungüentarios piriformes de cerámica y 4 de vidrio, así como 6 ungüentarios globulares de cerámica y uno de vidrio. Además de una lucerna de volutas Dressel 9B que se halló junto al cráneo del individuo (Figura 3.) y que presenta una elaborada decoración en la que se muestra a un gladiador tracio (Nº 10

cat.). Esta tumba se fecha entre el cambio de era y finales del siglo I d.C. (García Pantoja, inédita).

#### **9.- Inh. 102/ UE 574**

Inhumación en fosa simple, situada en el cuadrante F16 a una cota de -1,37/-1.50 m de profundidad. El individuo se encuentra en posición decúbito supino presentando un mal estado de conservación pero manteniendo los huesos en conexión anatómica. Su orientación es cabeza hacia el noroeste y piernas hacia el sureste. Su ajuar se compone por 13 ungüentarios piriformes de cerámica distribuidos por todo el cuerpo, la mitad de ellos completos; un ungüentario globular completo de vidrio y una lucerna de volutas tipo Dressel 9B completa también, con la forma decorativa de un gladiador tracio en el disco (Nº 9 cat.). Además se han documentado el hallazgo de dos clavos, así como otros fragmentos de hierro, pudiendo indicar la existencia de un ataúd o una parihuela. La cronología de la tumba se sitúa a mediados del siglo I d.C. (García Pantoja, inédita).

#### **10.- Inh. 56/ UE 271**

Inhumación en fosa simple, en el cuadrante D5 a una cota de -0,43/-0,55 m de profundidad. El individuo se encuentra en posición decúbito supino y presenta los restos óseos muy arrasados, aunque conserva la mano derecha sobre el pecho. Está orientado con la cabeza hacia el noreste y los pies hacia el suroeste. Su sexo es indeterminado así como su altura (Moya Trujillo, 2015, 28-31). El ajuar está compuesto por objetos de tocador, más concretamente una cuenta de collar y dos cuentas oculadas, fabricadas todas en pasta vítrea. Además de un anzuelo de metal y dos clavos y restos de otros materiales metálico, que indicarían la existencia de un ataúd o una parihuela. También se localizaron dos lucernas de volutas, una de ellas completa del tipo Dressel 9C con una decoración que parece representar un oso sobre el disco (Nº 11cat.). La otra se trata de una lucerna de volutas de la cual solo se nos ha conservado un fragmento (Nº13 cat.) También se localizan restos óseos de fauna. El enterramiento se data en torno a los siglos I y II d.C. (García Pantoja, inédita).

#### **11.- Inc. 21/ UE 385**

Cremación realizada sobre la arena situada en el cuadrante G15 a una cota de -0,29/-0,89 m de profundidad, pudiéndose registrar restos óseos humanos, pero sin que se haya podido observar la presencia de *ustrinum*. Como ajuar se halló un plato



completo de cerámica, fragmentos de copas de paredes finas, un Askoi, un as de Calígula y una lucerna de volutas tipo Dressel 11 con una decoración mitológica de un Pegaso en el disco (Nº 3 cat.), y por último restos de malacofauna. Su datación se sitúa en la segunda mitad del siglo I d.C. (García Pantoja, inédita).

## **12.- Inc. 3/ UE 43**

Cremación realizada sobre la arena situada en el cuadrante E18 a una cota de -1,38/-1,60 m de profundidad, pudiéndose registrar restos óseos pertenecientes a un individuo. El ajuar está compuesto por dos ungüentarios piriformes de vidrio, el borde de una ollita, un as y una lucerna de volutas decorada con una máscara teatral (Nº 12 cat.). Se data en torno a la segunda mitad del siglo I d.C. y el siglo II d.C. (García Pantoja, inédita).

## **5.3. Análisis Contextual**

Pretendemos con este apartado poner de relevancia las características contextuales en las que aparecieron los materiales estudiados, en el ámbito de la necrópolis romana documentada en el nuevo Pabellón Fernando Portillo. Se pretende además, observar las relaciones existentes entre éstas y otras piezas de ajuar halladas en un mismo enterramiento. Todo ello, con la intención de esbozar cuál fue el rol de estas piezas en el ámbito funerario.

En cuanto a su distribución en la necrópolis, debemos señalar que las piezas se encuentran repartidas por las dos áreas más densamente pobladas de enterramientos, sin que aparezcan de forma concentrada, ni presentando un patrón particular en ninguna zona concreta. En este sentido, de las 126 inhumaciones documentadas, solo 11 de ellas poseen lucernas entre su ajuar, es decir, solo el 8,73% de las inhumaciones presentan tal material. En cuanto a las cremaciones, los datos señalan que de las 59 documentadas, solo en 2 de ellas han aparecido lucernas, siendo el ratio de un 3,38%.

Como se observa, ambos datos son muy reducidos, lo que podría indicar que, en el caso particular de esta excavación, las lucernas no fueron un elemento demasiado utilizado en el ajuar funerario, en comparación con otros como los ungüentarios, que aparecen de forma mucho más significativa.

En relación a los individuos con los que aparecieron, se puede decir que todos corresponden a edad adulta, desconociéndose este dato en el caso de las cremaciones, por la escasez y mal estado de conservación de los restos óseos. Igualmente, parece que las lucernas aparecen indistintamente en enterramientos masculinos y femeninos, señalando la imposibilidad de adscribir el material a un género determinado al no contar con estudios antropológicos completos que proporcionen datos fiables. Habría que observar si esa relación con la edad se presenta también en otras excavaciones.

En cuanto a su posición dentro del enterramiento, tampoco parecen que muestren un patrón o tendencia particular, pudiéndose encontrar la lucerna en posiciones diferentes del cuerpo, que van desde junto a la cabeza hasta las piernas. Tampoco parece existir una vinculación con la posición del cadáver en el caso de las inhumaciones, encontrándose todos en posición decúbito supino, a excepción del individuo de la inhumación 100 situado en decúbito lateral, que responden más a características particulares de la necrópolis gaditana. Ocurriendo lo mismo con la orientación del cadáver, que no guarda ningún tipo de vinculación.

Tampoco parece que haya una relación con un ajuar determinado, siendo bastante variado el número de materiales junto con los que pueden aparecer las piezas. Solo la inhumación número 27, la más antigua de época republicana, presenta como único ajuar una lucerna Dressel 2 (Nº 1 cat.). Cabría preguntarse si el caso de la Dressel 2 responde a un hecho excepcional, o si es de carecer habitual. Para ello, habría que observar si hay más enterramientos de época republicana que presenten como ajuar solo una lucerna. A excepción de ésta, todas las demás piezas han sido halladas acompañadas por un número mayor o menor de materiales.

Con respecto a los ajuares, las lucernas están representadas tanto en ajuares ricos y numerosos como en otros de carácter más escaso, por lo que no parece indicar una riqueza o valor social especial su presencia en un enterramiento. De esta forma, de las doce tumbas, encontramos que en seis de ellas las lucernas comparten espacio con ungüentarios, más concretamente, en cinco inhumaciones (Inh. 100 - Nº 4 cat. Inh. 52 - Nº 6 cat. Inh. 34 - Nº 7 cat. Inh. 48 - Nº 10 cat. Inh. 102 - Nº 9 cat.) y en una de las cremaciones (Inc. 3- Nº 12 cat.), siendo todas ellas de época altoimperial.

El segundo material que más aparece representado con las lucernas son las monedas que han sido documentadas en cuatro enterramientos; dos inhumaciones (Inh.

43 - Nº 5 cat. Inh. 34 - Nº 7 cat.) y dos cremaciones (Inc. 21 - Nº 3 cat. Inc. 3 - Nº 12 cat.). Ambos materiales, lucerna y moneda, no parecen representar ningún tipo de relación espacial, pese a que en otros yacimientos de la ciudad si ha sido constatada<sup>1</sup>. La existencia en el ajuar de ambos materiales no parece tener ninguna vinculación, aunque hay que subrayar el hecho de que en aquellas cremaciones donde han aparecido lucernas, hayan sido documentadas también monedas. ¿Quizá sea este un patrón que se da en las cremaciones de la necrópolis de *Gades*? Es solo una cuestión que apuntamos aquí.

En cuanto a las tipologías de las lucernas, la más numerosa es la Dressel 11, sin que parezca que exista una relación especial entre una tipología específica y un tipo de enterramiento o ajuar. Pese a ello, se puede señalar el hecho de que las dos únicas lucernas de volutas documentadas de tipología Dressel 9B (Nº 9 y 10 cat.) aparezcan en dos enterramientos que comparten algunas características entre sí. Ambas inhumaciones, las nº 48 y 102, se encuentran situadas en el área más densamente poblada de enterramientos, emplazada en el norte. Igualmente, ambas fueron halladas en una cota similar y presentan un ajuar muy abundante y rico, sobre todo en ungüentarios. Asimismo, pese a que las lucernas no se encontraron en la misma posición espacial con respecto al cadáver en los dos enterramientos, destaca el hecho de que ambas posean una decoración similar, con motivos de gladiadores tracios. Además, uno y otro enterramiento comparten la cronología del siglo I d.C. ¿Ambos enterramientos guardan alguna vinculación? Quizás los datos que poseemos no sean suficientes para demostrarlo pero ponemos de relevancia tal observación. ¿Quiere decir esto que la Dressel 9B está vinculada a una tipología de ajuar? ¿O tiene un valor especial? Para responder a estas preguntas sería interesante comparar tales resultados con otras necrópolis de Cádiz, con el objetivo de comprobar si tal tipología de lucernas o decoración responden a un producto más elaborado o de mayor prestigio, que se encuentre relacionado con ajuares de mayor riqueza.

---

<sup>1</sup> Gracias al proyecto I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad del gobierno de España titulado "Moneda para el Más allá. Estudio diacrónico del uso y significado de la moneda en la necrópolis de Gadir, Malaka y Ebusus" (HAR2010-16793) dirigido por la Dra. Alicia Arévalo, sabemos que en algunas intervenciones arqueológicas gaditanas aparecen monedas sobre lucerna, un aspecto que ya fue destacado por Pelayo Quintero en la necrópolis de Tamuda (Tetuán, Marruecos).

Éstas son solo hipótesis que apuntamos, cuyas respuestas abarcan un marco mucho más amplio del que puede ofrecer un TFG, pero que señalamos para que puedan ser contempladas y estudiadas en un futuro.

Hay que aclarar que no solo las lucernas del tipo 9B aparecen en ajuares algo más ricos. Como es el caso de la inhumación N° 34, donde una lucerna del tipo Dressel 11, (N° 7 cat.) la más abundante en nuestro trabajo, comparte espacio con un rico ajuar compuesto por 11 ungüentarios de vidrio y dos monedas.

Tampoco se ha observado la presencia de sellos o marcas de taller, a excepción de la anterior lucerna Dressel 11 (N° 7), que presenta lo que parece ser una marca de taller en la base. Esta se trata de una franja recta en positivo que sobresale de la superficie plana de la base de la lucerna.

Por último, hay que reseñar que las lucernas estudiadas no muestran marcas de uso, característica común que se ha podido constatar en todas las piezas, a excepción, como es lógico, de aquellas que no conservan la piquera y de las que fueron halladas en las cremaciones. Esta característica que ya es apuntada por Inmaculada Pérez (2000, 120-121), parece indicar que la lucerna, dentro del ámbito funerario, era un objeto que específicamente se adquiría para tal fin. Por otro lado, el hecho de que las piezas aparezcan quemadas en las cremaciones, nos muestra que estaban integradas en el ritual funerario. Además, la documentación de lucernas de platillo en enterramientos fenicio-púnicos (Pérez López, 2000, 120-121), revelaría que el origen de la presencia de este material en los enterramientos se remonta a épocas anteriores a la romana.

Recordar que siempre apuntamos estas cuestiones desde el caso particular de la necrópolis documentada en el nuevo Pabellón Fernando Portillo, para que puedan ser comparadas con las de otras excavaciones particulares, así como con las de la necrópolis romana de Cádiz en general.

#### **5.4. Análisis tipológico**

Para la clasificación de las piezas halladas en el solar del nuevo pabellón Fernando Portillo hemos empleado la tipología establecida por Dressel (1899) por ser la más popular y conocida, así como por ser una de las más aceptadas por los

investigadores para el ámbito del Mediterráneo occidental. Teniendo en cuenta la datación y modificaciones establecidas por Lamboglia y Beltrán (1952), así como las propuestas por otros autores para tipologías concretas.

Debemos aclarar que la utilización de las tipologías de estos investigadores no quiere decir que sean las únicas válidas para el estudio de las lucernas, sino que hemos elegido aquellas que creemos que son las más adecuadas para las piezas aquí tratadas.

La obra de Dressel se publica en 1899 y constituye la primera clasificación formal de las lucernas mediante una metodología científica, sobre la base de las diferencias que presentan los picos. Abarca 31 tipos de lucernas aparecidas en Roma, presentando una ordenación cronológica en función de la evolución tipológica, aunque no precisa la datación de cada una de sus formas. Siendo este último uno de los grandes defectos achacables a este trabajo (Celis Betriu, 2005b: 18; Morillo Cerdán, 1990: 145).

Posteriormente, en 1952, Lamboglia y Beltrán dotarán de valor cronológico a la tipología de Dressel, modificando también levemente algunas de sus formas, debido a la influencia de otros investigadores como Loeschcke (1919). De tal manera se divide la forma 9 en sus tres tipos característicos, 9A, 9B, 9C, (Celis Betriu, 2005b: 18) de los que posteriormente hablaremos.

Todas las piezas de nuestro trabajo corresponden al tipo de lucernas con volutas, a excepción de una lucerna republicana del tipo Dressel 2 (Nº 1 cat.). Concretamente son los tipos Dressel 11, Dressel 9B y Dressel 9C. Para su desarrollo en el siguiente apartado nos hemos basado principalmente en un criterio cronológico así como tipológico.

El primer tipo documentado es la Dressel 2, que corresponde a la más antigua desde el punto de vista cronológico. Es una lucerna de tipo delfiniforme, de inspiración helenística y cuerpo bicónico con una aleta lateral. El disco es amplio y moldurado, acabado en un pequeño orificio de alimentación. El pico es en forma de yunque y posee asa en la parte posterior. Presenta arcillas muy depuradas y de color beige rosado. Las tonalidades de los barnices pueden ir desde el negro oliváceo, el rojo granate, pasando por el rojo *terra sigillata*. (Celis Betriu, 2005a: 418; Morillo Cerdán, 1990: 152).

Pueden aparecer en la bibliografía como *Warzenlampen*, término alemán que quiere decir verruga, y que se aplica debido a la característica morfológica presente en toda la lucerna, a base de protuberancias en forma de esferas (Celis Betriu, 2005a: 418).

Con respecto a su cronología, Lamboglia y Beltrán (1952) la sitúan en torno al siglo II y I a.C. hasta Augusto, pero debemos señalar dataciones más precisas como la de Ponsich (1961) que la acota desde el 50 a.C. hasta finales de Augusto o la de Ricci (1974), que la sitúa en el siglo I a.C. (Celis Betriu, 2005a: 440).

El criterio de estos dos investigadores no parece baladí, ya que Ponsich presenta una tipología en 1961 que incluye la práctica totalidad de las piezas de Marruecos, las cuales no presentan grandes diferencias con las del resto del occidente romano. Pese a que tiene en cuenta las lucernas procedentes de varias excavaciones modernas que poseen estratigrafías, su obra se basa en gran parte en piezas de los fondos de museos de Marruecos, siendo éste su principal inconveniente (Celis Betriu, 2005b: 28; Morillo Cerdán, 1990: 148). Por su parte Ricci en su obra publicada en 1974, presenta una revisión de la tipología de Dressel donde hace énfasis en las lucernas de época republicana. Dejando perfectamente establecido el marco temporal de estas piezas a través de la estratigrafía arqueológica (Celis Betriu, 2005b: 19-20, Morillo Cerdán, 1990: 149-150).

En cuanto a las lucernas de volutas, éstas conforman la primera producción romana a gran escala, siendo por lo tanto uno de los conjuntos más numerosos y de gran calidad técnica y artística. Su origen hay que buscarlo en los modelos metálicos, así como en los talleres de Asia Menor, siendo adoptados rápidamente por los itálicos (Morillo Cerdán, 1990: 153-154).

La Dressel 11 se caracteriza por poseer una piquera redondeada u ojival, sin asa. Las volutas apenas sobresalen del cuerpo. El disco es circular horizontal o cóncavo con escenas decorativas, orla estrecha y convexa (Morillo Cerdán, 1990: 153-154).

En cuanto a su datación, Lamboglia y Beltrán la sitúan entre la época de Claudio y Vespasiano, pero Loeschcke la consideró post augustea (Celis Betriu, 2005: 411). Este último autor establece su tipología en 1919 a partir de los materiales de Vindonissa (Windisch, en la actual Suiza), campamento militar del *limes* germánico. Propone la datación de las piezas a partir de los materiales que aparecen en los mismos estratos que

las lucernas, dando unos límites cronológicos muy concretos y siendo la primera investigación que basa el estudio de las lucernas y su cronología en una estratigrafía arqueológica (Celis Betriu, 2005b: 18-19, Morillo Cerdán, 1990: 146).

Las Dressel 9B y 9C se caracterizan por poseer una piquera triangular flanqueada por dos volutas, disco horizontal o cóncavo con escenas decorativas, orla estrecha y plana, y ausencia de asa (Morillo Cerdán, 1990: 153-154).

Hay que tener en cuenta que Dressel nunca clasificó así estas lucernas, dándole genéricamente el número 9. Sera Loeschcke (1919) quien en su tipología diferenciará esta forma en tres subvariantes: 9A, 9B y 9C. Estas presentan diferencias cronológicas entre si y una forma de distinguirlas es mediante la longitud entre voluta y voluta, comparándola con la longitud de la parte más ancha del pico. En el caso de la Dressel 9A, las volutas son mucho más largas que el pico. En el caso de la Dressel 9B, las volutas tienen la misma longitud que el pico y en la Dressel 9C, el pico es más largo que las volutas (Celis Betriu, 2005a: 421).

En cuanto a su cronología, Loeschcke data la Dressel 9B en el reinado de Tiberio y Claudio y la 9C entre los de Nerón e inicio de los Flavios, mientras que Lamboglia y Beltrán sitúan la primera en el reinado de Claudio y la 9C en el de Vespasiano (Celis Betriu, 2005a: 441).

En comparación a las tipologías que más se encuentran en el Museo de Cádiz a través del trabajo de Inmaculada Pérez (2000: 118-119), podemos observar que las más abundantes son la Dressel 9A, 9B, 9C y Dressel 11. Hecho que se ajusta a las piezas que nosotros hemos estudiado, siendo el más numeroso el tipo Dressel 11. Solo cabría matizar el carácter más excepcional y minoritario que posee la Dressel 2 (Nº 1 cat.), de la que solo tenemos una pieza en nuestro catálogo y que Inmaculada Pérez no menciona.

Con respecto a las decoraciones que aparecen en las lucernas de volutas, destacaremos aquellas que han aparecido en las piezas estudiadas en nuestro trabajo. En este sentido, solo por citar una obra de referencia, debemos señalar el catálogo del Museo Británico realizado por Bailey en 1980. A parte de ser una obra muy completa, el autor clasifica la decoración en cinco grandes grupos: primero, religión y mito; segundo, personajes históricos; tercero, vida cotidiana; cuarto, animales y quinto,

plantas y grupos florales. Dividiéndose cada uno de ellos en distintos subgrupos (Celis Betriu, 2005a: 414).

De esta forma, en las lucernas por nosotros analizadas, encontramos tres lucernas con decoraciones de tipo mitológico y religiosa, como son el caso de la Victoria alada (Nº 2 cat.), una fortuna con la cornucopia (Nº 7 cat.) y el Pegaso alado (Nº 3 cat.). Con respecto a motivos de la vida cotidiana, destacan dos lucernas con motivos decorativos de gladiadores tracios (Nº 9 y 10 cat.), así como una que posee una máscara teatral (Nº 12 cat.). Entre los motivos de animales, encontramos la representación de delfines en una de las piezas (Nº 5 cat.), así como la de un oso en otra (Nº 11 cat.). Por último, también se han documentado repertorios decorativos de plantas y grupos florales en una de las piezas (Nº 8 cat.), además de motivos geométricos en dos de ellas (Nº 6 y 13 cat.). Parece por tanto que en el conjunto estudiado no hay un predominio de un motivo decorativo concreto.

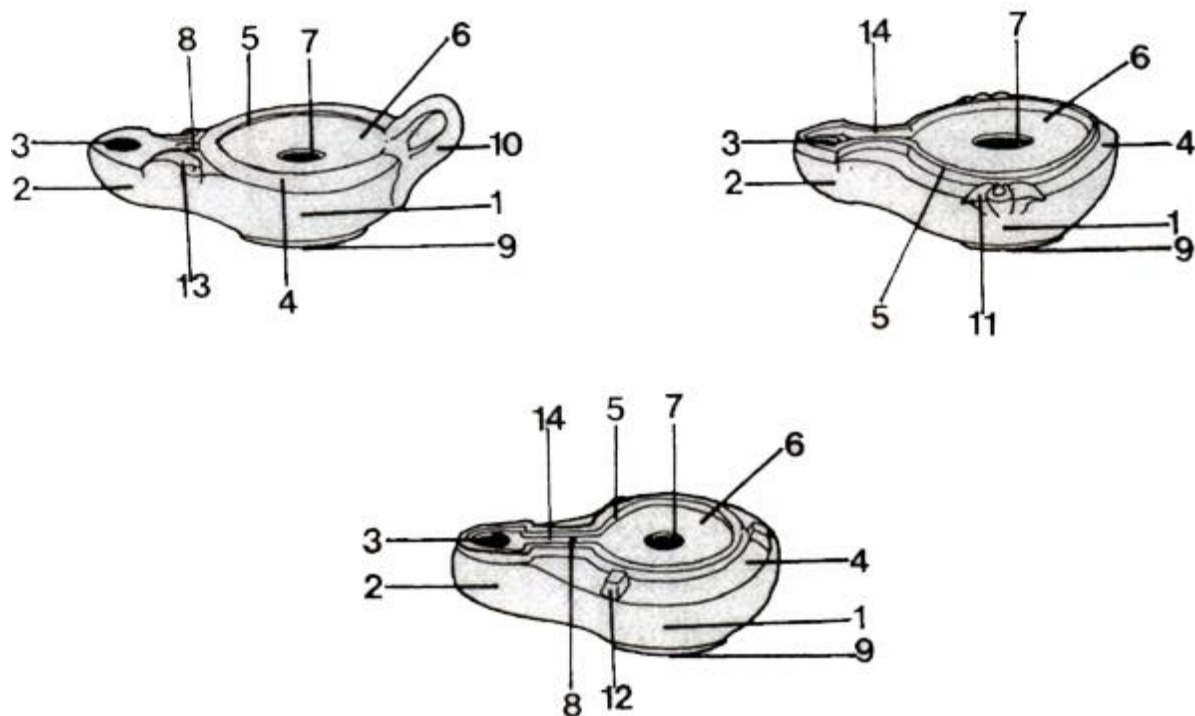
Estas decoraciones se ajustan a las observadas por Inmaculada Pérez en su estudio de las lucernas del Museo de Cádiz. Según ella parecen destacar los temas de representación de héroes o divinidades, sobre todo los relacionados con la protección de la navegación y del comercio, así como todo lo relacionado con ellos tales como crecientes, símbolos astrales, animales vegetales y motivos mitológicos. Son también reseñables los temas de espectáculos y la representación de animales (Pérez López, 2000: 120). Es por lo tanto que no podemos destacar ninguna decoración excepcional, siendo todas habituales en relación a las piezas depositadas en el museo.

Por último, solo dos de las lucernas no presentan decoración, la de época republicana (Nº 1 cat.), y una Dressel 11 (Nº 4 cat.). Esto podría indicar que, al menos para el ámbito funerario analizado, lo habitual era que las lucernas de volutas presentaran decoración.



## 6. CATÁLOGO

A continuación presentamos el siguiente catálogo donde se aporta el material gráfico y se recoge la información de las piezas estudiadas a través de una ficha. Para su ordenación, hemos tenido en cuenta tres criterios, la cronología, la tipología y la conservación de cada pieza. Para la mejor comprensión presentamos una imagen explicativa de las partes de la lucerna (Figura 4.).



#### 1. Nomenclatura de las partes de una Lucerna

1)	<i>Infundibulum</i>	Depósito	8)	<i>Oculos</i>	Orificio de alimentación
2)	<i>Rostrum</i>	Pico	9)	<i>Basis</i>	Base
3)	<i>Myxus</i>	Orificio de iluminación	10)	<i>Ansa</i>	Asa
4)	<i>Margo</i>	Orla	11)	<i>Ales</i>	Aleta
5)	<i>Moldedura</i>	Moldura	12)	<i>Appendix</i>	Apéndice
6)	<i>Discus</i>	Disco	13)	<i>Volutae</i>	Volutas
7)	<i>Orificiom</i>	Orificio de alimentación	14)	<i>Canal</i>	Canal

**Figura 4.** Morfología de una Lucerna. (Fuente: Amare Tafalla, 1987: 31-33).

## Lucerna Nº 1



- **Número de catálogo:** 1.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.858.
- **Siglas de excavación:** POR-12-C16-140-1.
- **Procedencia:** Inhumación 27.
- **Tipo:** Dressel 2.
- **Dimensiones:** 6,7 cm de diámetro.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Mala.
- **Cronología:** Ricci (1974) la sitúa en el S. I a.C. Ponsich (1961) entre 50 a.C. y finales de Augusto. Lamboglia y Beltrán (1952) en el S. II-I a.C.
- **Descripción:** Es una lucerna de cuerpo bicónico con una aleta lateral. El disco es amplio y moldurado, acabando en un pequeño orificio de alimentación. El pico es en forma de yunque y presenta asa en la parte posterior (Celis Betriu, 2005b: 418). Las arcillas son muy depuradas y de color beige anaranjado.
- **Observaciones:** No se encuentra completa y parece de segunda generación.

## Lucerna N° 2



- **Número de catálogo:** 2.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.864.
- **Siglas de excavación:** POR-12-E8-258-1.
- **Procedencia:** Inhumación 53.
- **Tipo:** Dressel 11.
- **Dimensiones:** 11,46 cm de largo, 8,20 cm de diámetro y 2,8 cm de alto.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Buena.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la data como post Augustea. Lamboglia y Beltrán (1952) la sitúan entre Claudio y Vespasiano.
- **Descripción:** Posee una piquera redondeada u ojival, sin asa. Las volutas apenas sobresalen del cuerpo. Orla estrecha y convexa. El disco es cóncavo con una Victoria en vuelo, con las alas desplegadas y su pie derecho apoyado sobre el globo; en la mano derecha porta una corona y en la izquierda una hoja de palma (Vegas, 1966: 85). Las arcillas son muy depuradas.
- **Observaciones:** El orificio de alimentación no se encuentra en el centro.

### Lucerna N° 3



- **Número de catálogo:** 3.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.861.
- **Siglas de excavación:** POR-12-E15-385-1.
- **Procedencia:** Incineración 21.
- **Tipo:** Dressel 11.
- **Dimensiones:** 10, 5 cm de largo, 7,3 cm de diámetro y 2,6 cm de alto.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Buena.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la data como post Augustea. Lamboglia y Beltrán (1952) la sitúan entre Claudio y Vespasiano.
- **Descripción:** Posee una piquera redondeada u ojival, sin asa. Las volutas apenas sobresalen del cuerpo. Orla estrecha y convexa. El disco es cóncavo y en él se representa un Pegaso en posición de perfil, siendo su base una superficie horizontal, marchando pausadamente hacia la izquierda con las alas desplegadas.
- **Observaciones:** Presenta un color negruzco debido a la cremación.

## Lucerna N° 4



- **Número de catálogo:** 4.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.866.
- **Siglas de excavación:** POR-12-G16-566-2.
- **Procedencia:** Inhumación 100.
- **Tipo:** Dressel 11.
- **Dimensiones:** 10,3 cm de largo, 7 cm de diámetro y 3 cm de alto.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Buena.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la data como post Augustea. Lamboglia y Beltrán (1952) la sitúan entre Claudio y Vespasiano.
- **Descripción:** Posee una piquera redondeada u ojival, sin asa. Las volutas sobresalen un poco del cuerpo. Orla estrecha y convexa. El disco es cóncavo. Arcillas de color anaranjado muy depuradas.
- **Observaciones:** No se aprecia decoración y posee una fractura.

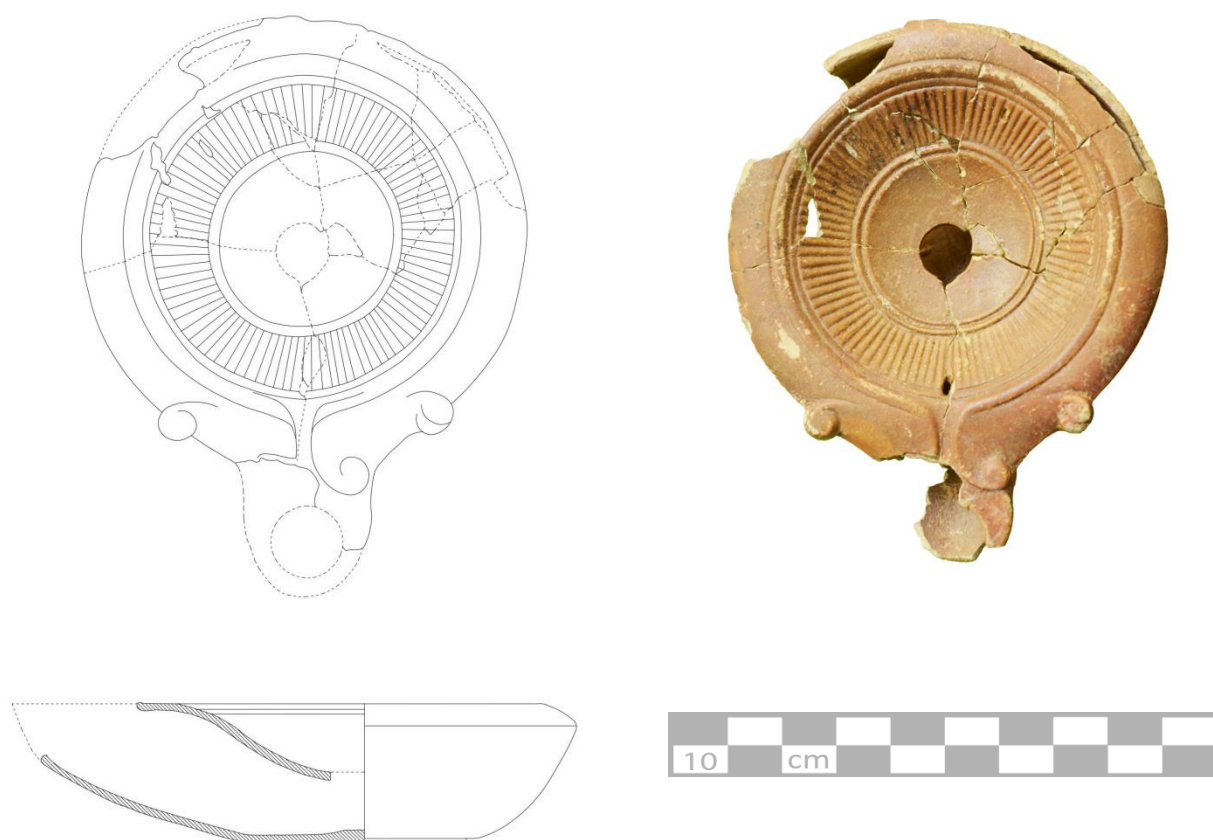
## Lucerna Nº 5



- **Número de catálogo:** 5.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.868.
- **Siglas de excavación:** POR-12-E6-211-1.
- **Procedencia:** Inhumación 43.
- **Tipo:** Dressel 11.
- **Dimensiones:** 9,6 cm de largo, 7 cm de diámetro y 2,6 cm de alto.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Regular.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la data como post Augustea. Lamboglia y Beltrán (1952) la sitúan entre Claudio y Vespasiano.
- **Descripción:** Posee una piquera redondeada u ojival, sin asa. Las volutas apenas sobresalen del cuerpo. Orla estrecha y convexa. El disco es cóncavo decorado con la figura de dos delfines mirándose mutuamente. Arcillas de color beige muy depuradas.
- **Observaciones:** Se encuentra fracturada no conservándose el orificio de alimentación.



## Lucerna N° 6



- **Número de catálogo:** 6.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.896.
- **Siglas de excavación:** POR-12-E8-252-2.
- **Procedencia:** Inhumación 52.
- **Tipo:** Dressel 11.
- **Dimensiones:** 10,5 cm de largo, 8,1 cm de diámetro y 2,1 cm de alto.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Mala.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la data como post Augustea. Lamboglia y Beltrán (1952) la sitúan entre Claudio y Vespasiano.
- **Descripción:** Posee una piquera redondeada u ojival, sin asa. Las volutas apenas sobresalen del cuerpo. Orla algo más amplia y convexa. El disco es cóncavo con un espacio concéntrico decorado con un motivo geométrico. Presenta arcillas de color beige anaranjado muy depuradas.
- **Observaciones:** Se encuentra fragmentada en bastantes trozos.

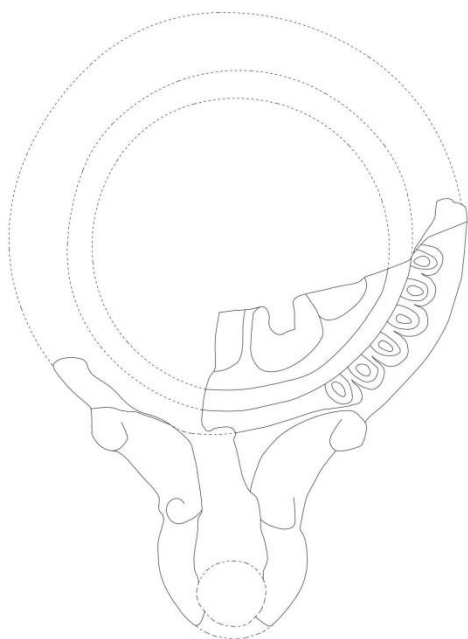


## Lucerna Nº 7



- **Número de catálogo:** 7.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.239.
- **Siglas de excavación:** POR-12-E5-179-15.
- **Procedencia:** Inhumación 34.
- **Tipo:** Dressel 11.
- **Dimensiones:** 9,4 cm de diámetro.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Mala.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la data como post Augustea. Lamboglia y Beltrán (1952) la sitúan entre Claudio y Vespasiano.
- **Descripción:** Posee una piquera redondeada u ojival, sin asa. Las volutas apenas sobresalen del cuerpo. Orla estrecha y convexa. El disco es cóncavo con una fortuna mirando hacia la izquierda, que porta un cuerno de la abundancia. Presenta arcillas de color anaranjado muy depuradas.
- **Observaciones:** Posee una marca recta en positivo en la base, posible marca de taller.

## Lucerna N° 8



- **Número de catálogo:** 8.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 33.240.
- **Siglas de excavación:** POR-12-C5-24-4.
- **Procedencia:** Inhumación 7.
- **Tipo:** Dressel 11.
- **Dimensiones:** 8,2 cm de diámetro.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Mala.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la data como post Augustal. Lamboglia y Beltrán (1952) la sitúan entre Claudio y Vespasiano.
- **Descripción:** Posee una piquera redondeada u ojival, sin asa. Las volutas apenas sobresalen del cuerpo. Orla estrecha y convexa decorada con motivos geométricos. El disco es cóncavo con una decoración vegetal de roseta. Arcillas muy depuradas de color beige anaranjado.
- **Observaciones:** Se han conservado muy pocos trozos.

## Lucerna N° 9



- **Número de catálogo:** 9.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.865.
- **Siglas de excavación:** POR-12-E16-574-15.
- **Procedencia:** Inhumación 102.
- **Tipo:** Dressel 9B.
- **Dimensiones:** 9,7 cm de largo, 7 cm de diámetro, y 2,9 cm de alto.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Buena.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la sitúan en el reinado de Tiberio y Claudio. Lamboglia y Beltrán (1952) la datan en el reinado de Claudio.
- **Descripción:** Posee una piquera triangular flanqueada por dos volutas que miden lo mismo que el pico. No posee asa y la orla es estrecha y plana. El disco es cóncavo donde se representa a un gladiador tracio en posición defensiva hacia la derecha, guarnecido con el escudo y con su pierna derecha hacia atrás, mirando hacia el lado contrario. Las arcillas son muy depuradas y de color anaranjado rojizo.
- **Observaciones:** Se encuentra completa.

## Lucerna N° 10



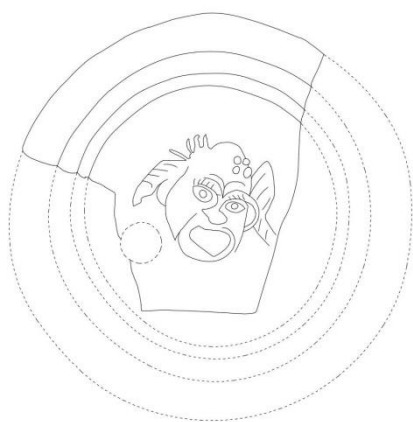
- **Número de catálogo:** 10.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.873.
- **Siglas de excavación:** POR-12-E5-228-1.
- **Procedencia:** Inhumación 48.
- **Tipo:** Dressel 9B.
- **Dimensiones:**, 10,1 cm de largo, 7,3 cm de diámetro, y 2,6 cm de alto.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Buena.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la sitúa en el reinado de Tiberio y Claudio. Lamboglia y Beltrán (1952) la datan en el reinado de Claudio.
- **Descripción:** Posee una piqueta triangular flanqueada por dos volutas que miden lo mismo que el pico. No posee asa y la orla es estrecha y plana. El disco es cóncavo donde se representa a un gladiador tracio en posición de combate, situado hacia la derecha, protegiéndose con su escudo y con su pierna izquierda flexionada. Mira hacia el lado contrario y tiene su brazo derecho levantado preparado para acometer el ataque con su espada (*sica*). Las arcillas son muy depuradas y de color anaranjado, rojizo.
- **Observaciones:** Está fragmentada.

## Lucerna Nº 11



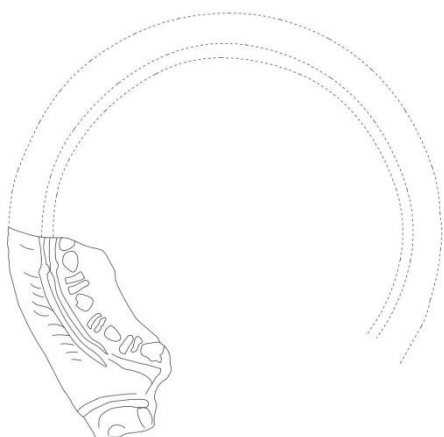
- **Número de catálogo:** 11.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** 32.862.
- **Siglas de excavación:** POR-12-D5-271-1.
- **Procedencia:** Inhumación 56.
- **Tipo:** Dressel 9C.
- **Dimensiones:** 9,9 cm de largo, 7,3 cm de diámetro, y 2,5 cm de alto.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Buena.
- **Cronología:** Loeschcke (1919) la sitúa entre los reinados de Nerón e inicio de los Flavios. Lamboglia y Beltrán (1952) en el de Vespasiano.
- **Descripción:** Posee una piquera triangular flanqueada por dos volutas que miden menos que el pico. No posee asa y la orla es estrecha y plana. El disco es cóncavo decorado con la figura de un oso en carrera hacia la derecha.
- **Observaciones:** Está completa.

## Lucerna N° 12



- **Número de catálogo:** 12.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** POR-12-43-2
- **Siglas de excavación:** POR-12-E18-43-2.
- **Procedencia:** Incineración 3.
- **Tipo:** Lucerna de volutas inclasificable.
- **Dimensiones:** 7,3 cm de diámetro.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Mala.
- **Cronología:** Indeterminada.
- **Descripción:** Orla estrecha y plana. Sin asa, La decoración del disco se ha conservado, representando una máscara teatral.
- **Observaciones:** Su color negruzco deriva de la cremación

### Lucerna Nº 13



- **Número de catálogo:** 13.
- **Número de inventario del Museo de Cádiz:** POR12-277-10
- **Siglas de excavación:** POR-12-D5-277-10.
- **Procedencia:** Inhumación 56.
- **Tipo:** Lucerna de volutas inclasificable.
- **Dimensiones:** 8 cm de diámetro.
- **Material:** Cerámica.
- **Conservación:** Mala.
- **Cronología:** Indeterminada.
- **Descripción:** Orla estrecha y convexa decorada con motivos geométricos. Lo que se conserva del disco también representa una decoración geométrica.
- **Observaciones:** Solo un fragmento.

## 7. CONCLUSIONES



Como resultado del trabajo presentado, podemos concluir que aún queda mucho por investigar. Las escasas investigaciones acerca de las lucernas gaditanas realizadas por los investigadores hacen necesaria una obra de conjunto, que abarque todas las piezas documentadas, en base a una metodología arqueológica.

Las lucernas gaditanas parecen provenir desde un ámbito comercial, más que de la producción de talleres locales. En vista al estudio de Inmaculada Pérez (2000: 119-120) de las lucernas depositadas en el Museo de Cádiz y al importante carácter comercial que tuvo la ciudad en la antigüedad.

En comparación con el tamaño de la necrópolis, resultan ser un material no demasiado abundante entre los enterramientos, sin localizarse en espacios concretos dentro del yacimiento y sin guardar una relación espacial.

Las lucernas no muestran ningún tipo de relación específica con los enterramientos y ajuares estudiados, sin presentar ninguna pauta u observación. A excepción de los casos destacados: la significativa presencia conjunta de lucernas y monedas en cremaciones e inhumaciones; y la quizá vinculación de la tipología Dressel 9B con ajuares más ricos, como pieza de mayor calidad o prestigio social.

No existe, en relación a los cadáveres, vinculación por sexo, hallándose indistintamente entre hombres y mujeres, al menos a la luz de los datos disponibles. Pero si existe una relación en función a la edad, apareciendo únicamente en individuos adultos.

Ninguna lucerna presenta marcas de uso, exceptuando las peor conservadas y las halladas en las cremaciones. Esto, que también fue documentado por Inmaculada Pérez (2000: 120-121) en algunas lucernas del Museo de Cádiz, parece revelar que desde un principio eran piezas adquiridas y concebidas para una finalidad de culto funerario. Igualmente, el hecho de que las lucernas aparecidas en cremaciones estuvieran quemadas, indica que estaban integradas dentro de los rituales funerarios. Asimismo, la documentación de lucernas de platillo en enterramientos fenicio-púnicos (Pérez López, 2000: 120-121) parece demostrar que se trata de una tradición funeraria de origen anterior.

La tipología más numerosa en la necrópolis estudiada es la Dressel 11, con presencia de Dressel 9B, 9C y Dressel 2. No existe tampoco el predominio de un motivo

decorativo, siendo estos variados, a excepción de las lucernas 9B, que representan dos gladiadores tracios.

Por último, es necesario establecer nuevas investigaciones que afronten el estudio de estas piezas y abarquen cuestiones más exhaustivas como la procedencia de las lucernas gaditanas, o el estudio de las pastas cerámicas. En definitiva, un proyecto que englobe mayores objetivos y presente un análisis completo de este material en base a la metodología arqueológica.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- AMANTE SANCHEZ, M. (1988) "Representaciones Iconográficas en lucernas romanas de la Región de Murcia" *Antigüedad y Cristianismo, Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, Universidad de Murcia, Nº5, pp. 213-254.
- AMARE TAFALLA, M<sup>a</sup> T. (1987) *Lucernas romanas: Generalidades y Bibliografía*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 123.
- ARTEAGA MATUTE, O., SCHULZ, HORST D. y ROS, A. M<sup>a</sup> (2008) "Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz" *Revista atlántica-mediterránea de prehistoria y arqueología social*, pp. 21-116.
- BAILEY D. M. (1975-1980-1988-1996) *A Catalogue of the Lamps in the British Museum*, London.
- BALIL, A. (1982) "Notas de arqueología palentina: una lucerna romana hallada en Dueñas", *Publicaciones de la institución Tello Téllez de Meneses*, Nº 46, pp. 93-107.
- BERNAL CASASOLA, D. (1994) "Tipocronología de las lucernas en la Hispania Romana I", Instituto de Historia Andalucía, (coord) *Historia Antigua: actas de II Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 1991*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 515-532.
- CELIS BETRIU, R. (2005a) "Las lucernas" Fernández García, M<sup>a</sup> Isabel y Roca Roumens Mercé, (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 405-464.
- CELIS BETRIU, R. (2005b) *Las lucernas romanas conceptos y principios tipológicos, una aproximación a su definición*, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- CORZO SANCHEZ, R. (1992) "Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz" *Spal* Nº 1, Sevilla, pp. 263-292.
- DRESSEL, H. (1899) "*Lucernae formae*", *CIL (Corpus Inscriptionum Latinarum)* Vol. XV, II, Nº 1 (*Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum Domesticum*), lám. III, Berlín.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (2000) *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica*, Síntesis, Madrid.

GARCÍA PANTOJA, M<sup>a</sup> E. (inédita) *Memoria final de la Intervención Arqueológica Preventiva. Excavación en extensión en el solar del "Nuevo Pabellón Portillo"*.

LAMBOGLIA, N. y BELTRÁN, A. (1952) "Apuntes sobre cronología cerámica", *Caesaraugusta*, N° 3, pp. 87-89, lams. X-XIII.

LOESCHCKE, S. (1919) *Lampen aus Vindosnissa, ein Beitrag zur Geschichte von Vinsonissa und des antique Beleuchtungwesens*, Zürich.

MODRZEWSKA, I. (1988) "Lucernas tardoantiguas en la colección del MAN", *Boletín Museo Arqueológico Nacional VI*, N° 1 y 2, pp. 25-58.

MORALES MUÑOZ, C. M<sup>a</sup>. (2006) "La necrópolis de Gades: la complejidad de su ubicación" *Ubi Sunt?: Revista de historia*, Asociación cultural Ubi Sunt?, N° 20, pp. 32 – 41.

MORILLO CERDÁN, A. (1990) "En torno a las tipologías de lucernas romanas: problemas de nomenclatura", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, N°17, pp. 143-168.

MORILLO CERDÁN, A. y RODRÍGUEZ MARTÍN, G. (2008) "Lucernas hispanorromanas", Bernal Casasola, D. y Ribera I Lacomba A. (coords.) *Cerámicas Hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 407-428.

MOYA TRUJILLO, F. (2015) *Desarrollo y testeo de un método de cuantificación antropométrica de restos humanos*, TFG presentado en la Universidad de Cádiz.

NIVEAU DE VILLEDARY, A. M<sup>a</sup>. (2010) "Deconstruyendo paradigmas. Una (re)visión historiográfica crítica al modelo interpretativo tradicional del Cádiz fenicio-púnico a la luz de los nuevos datos" *Mainake*, N° 32, pp. 619-671.

NIVEAU DE VILLEDARY, A. M<sup>a</sup>. (2006) "La liturgia en torno a la muerte" *Ubi Sunt?: Revista de historia*, Asociación cultural Ubi Sunt?, N° 20, pp. 25-31.

PÉREZ LÓPEZ, I. (2000) "Avance del estudio de las lucernas romanas del Museo de Cádiz", *Anuario Arqueológica de Andalucía*, Vol. 2, pp. 117 – 121.

PONSICH, M. (1961) *Les lampes romaines en terre cuite de la Mauretaneai Tingitane*, Rabat.

RICCI. M. (1974) "Per una cronologia delle lucerne tardo-republicane" *Rivista di Studi Liguri*, N° 39, pp. 168-234.

RUIZ GIL, J.A. (2006) "Morir en Gadir. Un proyecto de investigación necesario" *Ubi Sunt?: Revista de historia*, N° 20, pp. 42-47.

VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. y NIVEAU DE VILLADARY, A. M<sup>a</sup>. (1999) "Investigación Y gestión en la arqueología urbana de Cádiz": *Actas XXV Congreso Nacional de Arqueología, Valencia, 1999, [del 24 al 27 de febrero]*, pp. 348-351.

VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. y NIVEAU DE VILLADARY, A. M<sup>a</sup> (2001) "La arqueología Urbana en Cádiz: Dificultades de su gestión" *Las tribulaciones en la gestión del patrimonio paisajístico y urbano*, El Puerto de Santa María, pp. 97-112.

VAQUERIZO GIL, D (2010) "Espacio y Usos funerarios en el Gades romano; ¿Un lujo sacrificable?" Niveau de Villedary, A. M<sup>a</sup>. y Gómez Fernández, V. (coords.). *Las Necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J. F. Sibón Olano*, Cádiz, pp. 341-385.

VÁZQUEZ PAZ J. (2012) "Producción de lucernas altoimperiales en *Hispalis*: el taller de la plaza de la Encarnación de Sevilla", Casasola, D. y Ribera I Lacomba A. (coords.) *Cerámicas Hispanorromanas II: Producciones regionales*, Cádiz, pp. 309-323.

VEGA, M. (1966) "Motivos decorativos en lucernas de disco romanas: sus antecedentes y paralelos" *Pyrenae*, Universidad de Barcelona, N° 2, pp. 81-100.